



AÑO VII.

Madrid, 1.º de Octubre de 1882.

NÚM. 21.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

| | |
|-----------------|-------------|
| Año..... | 20 pesetas. |
| Seis meses..... | 11 » |
| Tres..... | 6 » |

EN EL EXTRANJERO.

| | |
|-----------------|-------------|
| Año..... | 25 francos. |
| Seis meses..... | 14 » |
| Tres..... | 8 » |

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

| | |
|-----------------|------------------|
| Año..... | 3 pesos fuertes. |
| Seis meses..... | 4.50 » |
| Tres..... | 2.50 » |

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo día.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

La Exposicion de Burdeos, por J. G. Abascal.—El Proteccionismo en Alemania; resultados de la aplicacion del arancel proteccionista, por N.—La alimentacion de los herbívoros, por F.—Nuestros dibujos de flores.—Los caballos del Sahara argelino, por D. Balbino Cortes y Morales.—Dos amores, novela.—Las vacas de leche en la Exposicion nacional.—Los jardines en la antigüedad, por F.—La cuestion de los caballos de dos años, por Le Jockey.—La caza en Escocia, por F.—Las ostras y las almejas.—Fabricacion de quesos en Suiza.—El caballo de tiro en la antigüedad, por X.—Indice de los caballos y yeguas que constan en el Stud Book español.—Noticias generales.—Correo de Madrid, por Asmodeo.—Advertencia.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

LA EXPOSICION DE BURDEOS.

(APUNTES.)

Burdeos presenta estos dias un aspecto animadísimo; no se prenden, como de ordinario, crespones de niebla en las góticas agujas de las esbeltas torres de San Andres; se destacan en un horizonte azul los conos de la puerta del Palais y las columnas rostrales de Quinconces, y hasta las aguas del Garona parece que pierden su color rojizo al reflejar los dorados rayos de un sol espléndido, que pone tonos claros al lado de las tintas negras que el tiempo ha dejado en los antiguos edificios de piedra, que escriben la gloriosa genealogia de la ilustre ciudad que poblaron celtas y dominaron romanos.

Y como si todo esto cediern ante este bello aspecto de la Naturaleza, la poblacion, de ordinario entregada á la laboriosa agitacion de los negocios, parece que se inclina á los atractivos de la fiesta.

No se ven en los tranvías y en los ómnibus sólo el sombrero de tres picos del ujier, ó la obesa figura del armador del muelle; se ven tambien, y especialmente por la tarde, muchos sombreros adornados con flores, que sirven de marco á rostros bonitos y figuras esbeltas de mujeres que tienen de París la elegancia, y del Mediodía la gracia. Con la berlina deslustrada del hombre de negocios alterna muchas veces el elegante milord, que lle-

va á una belleza heráldica del Faubourg Saint-Germain que de vuelta de las aguas, y antes de llegar á sus históricos castillos, dirigen una ojeada á las instalaciones de la Exposicion.

Un ferviente adorador de Baco que intentase elevar un templo á su dios, no imaginaria nada más espléndido que la galeria de vinos.

El arte ha auxiliado á los productos de la Naturaleza cultivados por el hombre, presentando en bellisima forma lo que desde el fruto de color de ámbar ó de cambiantes de granate pasó, por las trasformaciones de la industria y por los afanes del trabajo, hasta llenar las trasparentes botellas y obesas cubas.

Allí están formando pirámides, imitando racimos, adornados con la hoja pomposa de la vid, revistiendo artísticas formas, todos los vinos que se conocen, desde el que restaura las fuerzas del trabajador, hasta el que recrea el paladar del opulento magnate; desde el que lleva en su líquido los átomos de oro del sol de Andalucía, hasta el que producen las cepas que fertiliza el río de las baladas y de las leyendas. Desde el popular tinto, que abastece las tabernas, hasta el aristocrático néctar encerrado en botella que ostenta en viejo polvo sus nobles pergaminos, y se resguarda en calada cesta de dorados mimbres.

¡Qué himnos arrancarían al viejo Anacreonte aquellas pirámides de botellas, que cuando el sol las hierre esparcen destellos encendidos como los del rubí, ó de color de oro, como el topacio!

Allí está el licor que restaura las fuerzas que agotó el trabajo; el que eleva el calor á la sangre, que enfriaron los años; el que enciende las luces de la alegría y proporciona los consuelos, muchas veces buscados, del olvido.

Allí está en sus botellas de oscuro vidrio y de largo cuello, revestido de dorado ó plateado adorno, el vino de las fiestas y de los brindis: el espumoso champagne. Cuando los retorcidos alambres que sujetan el comprimido corcho se rompan, y el tapon salte, dejando paso á la cascada de espuma, que recogerá la ancha copa de pompeyana forma, ¡cuántas alegrías se esparcerán en torno de la me-

sa, rodeada por la juventud y la hermosura, ó qué ideas más luminosas se notarán en los discursos que celebren la adopcion de un invento, la inauguracion de una obra, la creacion de una empresa, un suceso fausto, en fin, para una familia ó para un pueblo!

Cerca del champagne, y en ventruda botella, cuya etiqueta ostenta el nombre de Heredia, que tan digno puesto ocupa en la aristocracia del trabajo de España, está el néctar que lleva el nombre de su hermosa patria: la incomparable Málaga; el vino que devuelve al enfermo las fuerzas que le arrebató cruel dolencia; el que llega á coronar la espléndida comida con las delicadezas de los postres; el vino clásico que empapó bizcochos en locutorios y estrados, siendo delicia de nuestros respetables abuelos.

Y más allá, en artística pirámide, que parece de oro cuando el sol la hierre, las botellas de jerez, de la casa de Gonzalez. Allí está reconcentrado el aroma, el calor, la savia de nuestra bella Andalucía; de allí sale para calentar los ateridos miembros de los hijos del Norte; para dar al estómago fuerza y á la imaginacion alegría; para seguir en el banquete al encarnado salmon ó la blanca lubina, que mandaron los mares para acompañar en la cena á la voz conmovida que entona las canciones impregnadas de suspiros, que forman el encanto de Andalucía.

Aragon ha mandado su delicioso carifiña, dulce como los frutos de su hermosa tierra, y vigoroso como sus hijos. Cataluña, su priorato. Navarra ocupa por sí sola un elegante pabellon. Valencia, en una instalacion que imita las ruinas del anfiteatro de Sagunto, y debida al buen gusto y á la esplendidez del Sr. Soriano Plasent, que la ha hecho á su costa, expone sus vinos y sus licores de naranja.

Barricas con los nombres de Priorato, Benicarló, Rioja y Huesca, recuerdan á cada paso en la galeria el nombre de España.

Todas las naciones han mandado sus vinos. Están los más preciados de Italia, entre los que se nota el espumoso Asti, en botellas conservadas en-

tre arena; el que deja coger en Turquía la indolencia del haren, el degenerado heredero del Chipre y del Phalerno; los que anuncian un progreso y una rivalidad, digna de ser tenida en cuenta por España: los vinos de Australia, cuya instalación es una de las primeras de la Exposición, y dominan, como es natural, los vinos de Burdeos.

Así como el champagne es el vino de la alegría, el burdeos es el de la fuerza. Más que en los festines, se sirve en la mesa bien provista: sigue á la carne, al asado, á lo que nutre y vigoriza; no es exclusivo de las fiestas, sino alimento de todos los días; aumenta los glóbulos rojos de la sangre; es lo que pudiera llamarse el vino sensato, propio de los hombres de negocios y de estas razas que saben acumular dinero.

Una gran parte de este vino procede de las cepas de España; allí lo da la Naturaleza y lo recoge el trabajo; aquí lo perfecciona la industria y saca de ello grandes productos.

..

Los vinos y los licores forman una galería independiente del edificio central de la Exposición. En éste hay instalaciones de cerámica, industria importantísima y muy adelantada en Burdeos; de tapiceros, sastres, modistas, joyeros, zapateros, camiserías, relojerías, todos los ramos, en fin, de la industria.

Las instalaciones de muebles son notables, principalmente por la baratura de los mobiliarios.

Una cama de limoncillo, un armario de espejo, una cómoda, una mesa de noche, todo lo necesario para un cuarto de dormir y de *toilette*, se puede adquirir por cuatrocientos francos. Estos mobiliarios, sencillos, elegantes, frescos, han destronado por completo la cama de hierro, que parece el lecho por contrata con que se surten las salas de un hospital ó los dormitorios de un colegio.

Las instalaciones de tapiceros corresponden á las necesidades de la vida moderna, que extiende las comodidades en el interior del hogar. Nada del aparatoso é incómodo estrado, con sus doce sillas reglamentarias; en vez de esto, la silla larga que invita al descanso; la butaca con atriles para la lectura y con pupitre para escribir; los muebles de comedor imitando, en precios módicos, las costosas tallas de otros tiempos.

Una de las curiosidades de la actual Exposición de Burdeos es subir en el ascensor á un alto mirador que corona el edificio y domina la población. ¡Qué hermosa vista se descubre desde allí! Allí enfrente, sobre las rojizas aguas del Garona, una ciudad flotante, la ciudad formada por barcos de todos los países, que reúne allí el comercio y la industria, ciudad que se renueva incesantemente, y que nunca está desierta, acreditando la prodigiosa actividad de la industria moderna.

Y enfrente de esta población de barcos, el largo, recto y majestuoso muelle con sus grandes casas de oscura piedra. Allí tienen instaladas sus oficinas los magnates del comercio, los opulentos capitalistas, los príncipes modernos. ¡Qué pena causa cuando, merced al auxilio de algún anteojo, se pueden leer los nombres escritos en las fachadas y se ve en ellos claramente el origen español. Los abuelos de esos capitalistas fueron españoles; en nuestras ciudades tuvieron su hogar; á nuestros puertos volvían con los caudales que habían ganado en América; pero la intolerancia religiosa, que los persiguió por judíos, y la rapacidad de gobiernos codiciosos, que les querían obligar á pagar fuertes tributos, les hizo huir de España y buscar asilo en esas hermosas campiñas de la Gironda, cuya hospitalidad han pagado con la riqueza.

..

En el parque de la Exposición se hallan varias instalaciones. Aquí, una tienda imitando en su construcción la esbelta arquitectura gótica: presenta desde la mitra del obispo hasta el roquete del monaguillo, desde la campana hasta la pila de agua bendita, todo lo indispensable para el culto católico. Y enfrente de esta colección de objetos del culto, que eleva el espíritu á lo infinito, otro pabellón con materiales de guerra, que proclaman el predominio de la guerra.

La electricidad tiene también su puesto en la Exposición de Burdeos; Edison ha llevado algunos aparatos; pero es la electricidad bajo su forma práctica, la electricidad en lámparas, en bujías, en hornos, en utensilios que llevan la ciencia á domicilio. Un aparato hay que causaría las delicias de una hacendosa dueña de casa: por un sencillo mecanismo, las botellas y las cubetas colocadas en la despensa se unen á invisibles alambres eléctricos, que pueden ir desde la despensa á las habitaciones de los señores; que un criado algo aficionado al zumo de la vid entra en la despensa, y en cuanto pone la mano en una botella, el timbre, que él no coge, suena; que da vuelta á la espita, sucede lo mismo, y de este modo los señores, desde sus habitaciones pueden estar enterados de cuanto pasa en los dominios de la cocina ó de la bodega, y es imposible beber el vino á hurtadillas.

En la instalación de carruajes hay una colección completa de *landeaux*, *tilburis*, *carretelas*, *milords*, coches de campo y de carreras. Como adelanto se expone el *tilburi* conducido por el vapor: un carruaje conducido por una máquina que anda fácilmente por las carreteras. Sería curioso un paseo de estos carruajes con el caballo sustituido por la locomotora, y el cochero convertido en maquinista.

Un capítulo de la obra de Souvestre, puesto en acción mucho antes del año tres mil.

J. G. ABASCAL.

Burdeos, 10 de Setiembre.

EL PROTECCIONISMO EN ALEMANIA.

RESULTADOS DE LA APLICACION DEL ARANCEL PROTECCIONISTA.

El Ministro de Comercio de Inglaterra publicó, en Diciembre último, en forma de documento parlamentario, la traducción de un folleto publicado en Alemania, en el cual se exponían datos oficiales respecto á los resultados de la aplicación del Arancel recargado durante su primer año (1880). Estos han sido tales, que casi todas las Cámaras de Comercio, de cualquier color político que sean, han protestado contra el nombrado Arancel, y el folleto inserta las exposiciones ó memorias redactadas por aquellos centros en el citado sentido. La subida de los derechos ha encarecido mucho todos los artículos de primera necesidad, mientras que los jornales, en lugar de subir, como se había predicho, ó han permanecido estacionarios ó han bajado, resultando un empeoramiento evidente en la situación del obrero. Y esto era lo único que lógicamente podía esperarse, pues el resultado de hacer subir artificialmente los precios de los artículos de primera necesidad es limitar su pedido, y por consiguiente la demanda del trabajo empleado en su elaboración ó producción; y en último término, lo que regula el jornal es la demanda de él. Los moderado-cambistas (*fair-traders*) y otros han estado trabajando improblemente y siguen trabajando en Inglaterra para persuadir á los obreros ingleses de que si se adoptase el sistema de protección prudente que ellos defienden, la condición del jornalero inglés mejoraría en extremo.

«Conviene á este propósito, dice *The Economist*, que sea conocido el completo fracaso del experimento alemán.»

Tampoco el comercio ha obtenido ventaja alguna con el nuevo Arancel. Un corto número de grandes industrias y de compañías comanditarias podrán haber sacado algún provecho de los nuevos derechos; pero para la gran mayoría de los cambios el Arancel ha resultado ser, no una protección, sino una carga, y ya la teoría de que los derechos arancelarios gravitan sobre el vendedor extranjero y no sobre el consumidor indígena está desacreditada. Los fabricantes alemanes piden con ansia las rebajas arancelarias para la reexportación de artículos en cuya producción se han empleado los derechos de importación, confesando así que los derechos sobre las materias importadas gravan, no al introductor, sino al consumidor. Nada como la experiencia para aquilatar la bondad de teorías y argumentos. Á continuación un extracto de varias exposiciones de las Cámaras que antes hemos citado.

La de *Berlin*, población de grandes fábricas, industrias de todas clases y de inmenso movimiento, declara que las optimistas esperanzas de los promovedores del nuevo Arancel se han convertido en desengaños. Fundábanse esas esperanzas en el error económico de que la alteración de los aranceles no había de perjudicar á muchos ramos del comercio al beneficiar á unos cuantos. Así se ha visto en el comercio de *Berlin*, y las ventajas del nuevo Arancel hubiesen sido óbvias á no haberse hecho la modificación en una época tan calamitosa para el comercio en todo el mundo. Hace falta espíritu emprendedor al fabricante, pues protegida la industria nacional, el productor está obligado á desarrollar é impulsar la suya propia. Táchase de perezoso al fabricante berlinés en este concepto; pero se le debe excusar, atendiendo á que el exceso de producción ha bajado los precios á un tipo ruinoso. En la Memoria de *Berlin* se expresa la esperanza de que en cuanto pase la crisis sobrevendrá un cambio favorable.

Las Cámaras de las pequeñas ciudades del Brandeburgo son menos optimistas. La de *Cobus*, población de fábricas de tejidos, declara que el resultado de las agitaciones proteccionistas ha sido absolutamente ruinoso para la industria local. La de *Sorau*, donde se fabrican y exportan lienzo y paños en gran cantidad, manifiesta idéntica opinión con respecto á la fabricación de tejidos de hilo, que constituye su especialidad, á causa de los crecidos derechos impuestos á las primeras materias.

De la parte de la Prusia occidental, como región más íntimamente ligada con Rusia, las quejas son muy amargas. *Insterburg*, importante ciudad próxima á la frontera, y esencialmente comercial, hace presente que el inmediato resultado de la aplicación del Arancel ha sido empobrecer á la población, por cuanto ha anulado el tráfico fronterizo. *Memel*, gran puerto y depósito de exportación, se queja de que los derechos sobre los granos han arruinado el tráfico de tránsito por el Báltico, y dice que Rusia ha encontrado un nuevo puerto en sus dominios, *Libau*, desde el cual comercia en granos con Suecia y Holanda, sin tocar en puerto alemán. *Tilsit* expone lo mismo que *Memel*; pero quien más acerbamente clama contra los ruinosos resultados de la política proteccionista de Bismark es *Königsburg*, capital de la Prusia oriental, mercado de las comarcas agrícolas y forestales, y que tiene inmensa importancia por sus fábricas y su gran exportación.

Las ciudades marítimas de la Prusia occidental y de la Pomerania expresan terminante desaprobación.

En *Elbing*, población industrial, el comercio de

inaderas ha resultado muy perjudicado, y los demas ramos no han sacado provecho alguno de la modificacion arancelaria.

Stettin, una de las primeras ciudades industriales, el gran puerto y primera ciudad marítima de Prusia, asegura que el resultado ineludible del Arancel será la disminucion del comercio.

En *Stralsund*, donde tan activas transacciones se sostienen con los demas puertos del Báltico, toda la poblacion marítima padece por el continuo é intenso marasmo en los negocios.

De Silesia, *Breslau*, que tiene inmensa importancia mercantil, industrial y minera, afirma que las industrias no han prosperado lo que se decia prosperarian con el nuevo Arancel.

Dice lo mismo *Grünberg*, país esencialmente vitícola, con mayor energia, opinando que «la única esperanza del comercio se funda en que se restablezca la legislacion arancelaria de 1865, si se quiere solamente librar á los artículos de primera necesidad de la carga que los agobia.» Las demas poblaciones de Silesia repiten lo mismo en otros términos menos directos. Dos solamente se manifiestan partidarias del proteccionismo: *Sagan* y *Sprottau*, dos reducidos centros fabriles del extremo oeste de Silesia, quienes declaran que el comercio ha mejorado á consecuencia del nuevo Arancel. Sin embargo, al intentar demostrarlo en detalle, tienen poco que decir, y confiesan que si se redujesen los derechos de ciertos artículos seria un gran alivio, y al enumerar los resultados mercantiles del año, reconocen que no se ha realizado aquella edad de oro anunciada por muchos profetas economistas.

Las Memorias de la provincia sajona son más reservadas, pero reconocen que los distritos en que se explota el hierro y se fabrican máquinas soportan graves cargas.

Hannover, fabril é industrial, se lamenta de que no se hayan realizado en manera alguna las esperanzas tan estusiastamente expresadas respecto al renacimiento de los negocios al amparo del arancel proteccionista.

Harburg, que es importante por su comercio, su industria y sus fábricas, dice que sus beneficios son hasta ahora infinitesimales.

Osnabrück, centro de comunicacion, pues se cruzan en ella seis líneas férreas y muchas carreteras, por el contrario, declara terminantemente que los hierros, los tejidos y cristalería (las industrias de), han obtenido grandes ventajas. Pide, sin embargo, un sistema más expansivo de devolucion de derechos á la reexportacion, y censura ciertos detalles del arancel. Como ciudad fronteriza, *Osnabrück* se duele de lo mal que se vigila la frontera y del desarrollo repentino que ha adquirido el contrabando de Holanda.

Las Memorias de Westphalia y de las provincias rhinianas son las más lastimosas de todas. *Altona* y *Bielefeld* convienen en asegurar que el arancel no ha mejorado hasta ahora sus industrias, faltando por completo la demanda interior, su necesario agente. Decláranse resueltamente en favor de la antigua «base del libre cambio con reciprocidad.» Aunque *Arnsberg*, *Siegen* y otras aprueban el proteccionismo, confiesan que nunca como ahora se habian visto á tan bajo precio muchos artículos de ferretería y quincalla.

En *Bannern*, el comercio yace en mortal letargo, y en *Frankfur-am-Mein* (Francfort), el comercio y la manufactura.

Coblenza dice que ha ganado el comercio, y *Elberfeld*, que ha perdido.

La mayoría de las Cámaras de los Estados que componen el Imperio germánico opinan contra el nuevo arancel. La de *Munich* declara que ninguna mejora ha traído á la paralización general del comercio. El de los cueros y de papel no han lo-

grado ventaja alguna, y piden más proteccion aún. Las demas industrias se lamentan de que los derechos actuales las paralizan, por cuanto hacen subir excesivamente los precios de las primeras materias, que hay que traer de Austria.

La Baviera meridional, representada por *Pasau*, ni por un momento ha dejado de apoyar las patrióticas medidas del «generoso canceller» (*unselfish*), y no comprende que haya quien defienda el libre cambio.

Augsburgo cree que la fabricacion ha sufrido mucho más que ha ganado con la proteccion.

En Sajonia, *Zittau* ha descubierto que el peso de los nuevos derechos cae sobre Alemania y no sobre el extranjero.

En Wurtemberg, *Stuttgart* consigna la misma paralización comercial que ha subsistido durante los últimos cinco años.

En Baden, la Memoria de *Heidelberg* discute con gran moderacion las ventajas é inconvenientes del nuevo arancel, y viene á deducir que es pronto aún para emitir ninguna opinion dogmática acerca de resultados eventuales.

Carlsruhe opina lo mismo, y *Manheim* se muestra algo más pesimista.

En los demas Estados, *Mainz* deplora el gravámen que ejerce el arancel sobre las clases obreras, y niega que haya traído beneficio alguno á la fabricacion. Añade que se han abandonado los principios del libre cambio, apoyándose en una teoría errónea, y que esta evolucion no ha producido ningun bien á los intereses generales del país.

Offenbach-am-Mein deplora el aumento del pauperismo entre las clases obreras que ha ocasionado el nuevo arancel, y *Gissen* pide una completa modificacion del actual ruinoso sistema.

La pequeña ciudad de *Gera*, capital del Estado de Reuss-Schleig, expone que los resultados de la reforma han sido, en conjunto, muy satisfactorios. *Elsass* la censura.

Las ciudades libres de *Hamburgo* y *Brema*, por fin, reproducen con gran energia su opinion de que el abandono del libre cambio se ha fundado en una teoría falsa y no puede favorecer los intereses generales de la nacion.

Tanto ha irritado la bilis del Cancellor este conjunto de manifestaciones autorizadísimas, que no contento con haber amonestado duramente á algunas de las Cámaras, ha tratado de obligarlas á reservarse sus impresiones en adelante, resuelto, si no lo consiguen, á disolverlas. Parece que ha dirigido una circular á todas las autoridades locales previniéndoles que, en adelante, las Cámaras deberán dirigir sus Memorias anuales al Gobierno antes de fin de Junio de cada año, y que no podrán publicarlas hasta un mes despues, para que el Gobierno tenga tiempo de modificarlas si lo juzga conveniente.

El libre cambio es el bu de Bismarck. La ciudad libre de *Hamburgo*, que hasta ahora habia permanecido fuera de la *Zollverein*, va á ser incorporada á ella si se aprueba una proposicion que el Cancellor ha presentado al *Bundesrath*. Si la política alemana hubiere continuado informada en el libre cambio, nada tendria de particular esta incorporacion; pero en el estado actual de cosas, tal acto es un paso atras.

Como otro dato del furor proteccionista de Bismarck, hay que presentar su proyecto de incautacion ó rescate de los ferro-carriles.

El Estado administra directamente 6.400 kilómetros, que valen 3.333 millones de francos.

Tiene bajo su intervencion y vigilancia 5.000 kilómetros.

Las Compañías tienen 9.200 kilómetros, que costarán al Estado, si los compra, 3.000 millones de francos.

Dentro de diez años deberán estar terminadas

otras líneas del Estado. Total capital empleado en la red general, 7.000 millones de francos.

Han producido hasta hoy un 3 por 100.

Perderá el Tesoro con la incautacion ó rescate 210 millones.

La Comision parlamentaria pide en su dictámen el establecimiento de un fondo especial para cubrir este déficit; que no quede el Gobierno en libertad de fijar las tarifas, con lo cual quedaria siendo dueño de todas las vías férreas, árbitro del desarrollo comercial é industrial, y tendria un medio de imponer á su capricho contribuciones indirectas sin el concurso de los diputados, con sólo elevar las tarifas.

Por fin, la emigracion alemana á los EE.-UU., que en 1878-79 ascendió á 84.638 individuos, ha sido en 1880-81 de 209.600. No puede atribuirse este afán por huir de la patria alemana á aquellos efectos perniciosos del libre cambio á que aludia el Cancellor, cuando, discutiéndose en las Cámaras los presupuestos para el ejercicio corriente, decia: «Era necesario poner remedio á la situacion en lo que se refiere al libre cambio, cuyos perniciosos efectos no se han evitado sino gracias á la contribucion de los cinco mil millones.»

N.

LA ALIMENTACION DE LOS HERBÍVOROS.

Los cultivadores y criadores saben bien al precio de qué sacrificios pueden llegar á criar los pequeños animales huérfanos. En ninguna parte la ley de Malthus se muestra más sin piedad, y se puede decir que el pequeño animal, privado de su madre, queda casi fatalmente expuesto á la muerte.

Felizmente, Mr. Regnard, profesor del Instituto Agronómico de Grignon, estudiaba el medio de salvarlos. Vamos á dar cuenta de algunas de las pruebas intentadas por él para sustituir en los herbívoros la alimentacion animal al régimen vegetal.

Todas las pruebas hechas hasta hoy habian dado mal resultado. Algunos caballos, que se habia probado de alimentarlos con carne, se habian puesto malos, y ademas este género de alimento no es económico.

Pero Mr. Regnard piensa que el mal éxito de las pruebas anteriores se debia á las condiciones defectuosas con que habian sido hechas, y cree que, dando á los animales herbívoros una alimentacion azoada desde los primeros momentos de su vida, se llegaria á activar considerablemente su desarrollo.

En efecto, si en la edad adulta la denticion y el tubo intestinal del animal herbívoro están conformados de modo que les impide todo otro alimento si no es el de los vegetales herbáceos, al contrario, cuando acaba de nacer no es aún ni carnívoro ni herbívoro. Más bien seria carnívoro, pues sólo se alimenta de la leche de la madre, y por consiguiente, de sustancias exclusivamente animales. En este momento crece con gran rapidez y llega á doblar el peso en algunos meses.

La cuestion se resumia en encontrar una materia azoada que pudiera reemplazar á la leche maternal. Mr. Regnard pensó en emplear la sangre, que contiene una gran cantidad de sustancias alimenticias. Ademas, la sangre tiene la ventaja de costar muy poco, pues en casi todos los mataderos la tiran.

En París se mata, por término medio, en una semana 5.000 bueyes, 4.000 terneras, 34.000 carneros y 4.000 cerdos.

El peso de la sangre de estos animales, casi enteramente perdida, puede evaluarse en 420.000 ki-

lógramos. Hay, pues, allí una cantidad de sustancia nutritiva, que podría prestar grandes servicios en la alimentación, después de haber sido modificada por una preparación apropiada.

Las primeras experiencias de ensayo se hicieron en la granja-escuela de Joinville-le-Pont sobre corderos huérfanos casi moribundos, y que aunque de edad de dos meses, no pesaban más de 6 kilos por término medio.

Se dividieron en dos lotes y se colocaron cada uno en un sitio diferente. Los números 4, 5 y 6 fueron alimentados como los demás corderos de la hacienda, y se les dió 2 kilogramos de remolacha y 500 gramos de heno. Los números 1, 2 y 3 recibieron la misma ración, más una cierta cantidad de sangre.

Bien se comprende que la sangre dada cruda hubiera sido objeto de disgusto en los animales: era preciso modificarla por la cocción. Para esto, se la hizo subir á 100 grados y después secarla en la estufa. En seguida se hizo polvo fino, molida con un molinillo de café.

El polvo así obtenido no tiene olor, y mezclado á los otros alimentos no se corrompe ni los pudre. Los animales lo comen sin repugnancia, y aún después de haberse acostumbrado, buscan con afán los pedazos que están impregnados de él.

Un día sí y otro no se pesaron los animales sometidos á los dos diferentes regímenes, y en menos de tres meses se probó que los sometidos al régimen ordinario no habían aumentado casi, mientras que en el mismo tiempo los sometidos al régimen de sangre habían triplicado el peso. Su salud era excelente, y, según los criadores y pastores de Joinville, nunca se habían visto corderos de la misma edad tan hermosos. La lana era muy larga y sus formas excelentes, pues ganaban en talla y hermosura á los corderos de su edad criados por la madre.

Después de este primer resultado, Mr. Regnard tuvo la idea de alimentar con la sangre seca los terneros que en la Brie, por ejemplo, se matan en seguida para no privarse de la leche de la madre, utilizada en la industria quesera.

Todo hace esperar, hasta hoy, que la tentativa tendrá buen éxito, y en este caso habrá doble provecho para el consumidor y el productor.

La carne del ternero, demasiado pobre, como la de todos los animales muy jóvenes, es de una digestión difícil y poco nutritiva.

En ciertos países no produce nada al criador, que la cede á bajo precio.

Para los corderos, además de la producción de la carne de matadero, hay también un punto que no es de desdeñar, y es el de producción de la lana.

El sistema enunciado, que contiene una gran cantidad de úzoe, había de producir una gran influencia en el desarrollo del animal y en la calidad de sus productos. Las cifras son bastante elocuentes:

CORDEROS ALIMENTADOS POR EL MÉTODO ORDINARIO, Y ESQUI-
LADOS Á LOS CUATRO Y MEDIO MESES.

| | |
|--------------------|---------------------|
| Southdown. | 185 gramos de lana. |
| Soloquet. | 240 » » |
| Southdown. | 130 » » |
| <hr/> | |
| 555 gramos. | |

CORDEROS ALIMENTADOS CON SANGRE COCIDA Y SECA, Y ESQUI-
LADOS Á LA MISMA EDAD.

| | |
|--------------------|---------------------|
| Southdown. | 480 gramos de lana. |
| Soloquet. | 270 » » |
| Southdown. | 290 » » |
| <hr/> | |
| 1.040 gramos. | |

Así se ve que el primer lote ha dado 555 gramos de lana, y el segundo 1.040. Es casi el doble en cantidad; pero si se considera la calidad, el resultado es más maravilloso aún. Las muestras de

lana de los carneros criados con el régimen ordinario son infinitamente menos hermosas que las otras.

Los ensayos del doctor Regnard tienen un carácter práctico que salta á la vista; además son muy fáciles de comprobar, y habría gran interés en emprenderlas en grande, pues el consumo de la carne de carnero empieza á ocupar un gran lugar hoy en los mercados.

F.

NUESTROS DIBUJOS DE FLORES.

DRACENA GOLDIEANA.

Enviada de la costa occidental de Africa por Mr. Goldie á Mr. Balfour, director del Jardín Botánico de Edimburgo, en cuyo establecimiento la descubrió olvidada entre otras muchas especies del



DRACENA GOLDIEANA.

pálido sobre verde oscuro. La especie que representa nuestro dibujo es ciertamente la más bella y la más elegante.

Necesitan las tres la estufa caliente y mucha humedad, como todas las plantas de su familia; pero dentro de estas condiciones su cultivo es sencillo y fácil.

LOS CABALLOS DEL SAHARA ARGELINO.

(Conclusion.)

«Gloria al único Dios verdadero.

»Al que eternamente reina. Salud al que á los hombres iguala por sus buenas acciones.

»Al que hace sólo el bien y abriga en su corazón la pureza y la verdad en su palabra.

»Al muy sabio é inteligente Sr. General Dau-

mismo origen Mr. W. Bull. Es una magnífica y curiosa planta de estufa caliente, que difiere mucho en su aspecto de sus congéneres por lo ancho y lo pintado de sus hojas, blanco y verde claro sobre verde oscuro.

Ha florecido por primera vez, el año pasado, en el establecimiento de un horticultor de Marsella, cuyo nombre no recordamos. Es probable que por su cruzamiento con otras dracenas de hoja colorada y bronceada se obtendrían nuevas y espléndidas variedades.

CURMERIA WALLISII.

El género *Curmeria* lo creó Mme. André en 1873, con motivo de la introducción del *C. picturata*. Pertenece á la familia de las *Aroideas*.

Las tres especies que conocemos hasta ahora proceden de la Nueva Granada (*C. Wallisii*, *C. Picturata* y *C. Roezlii*), y forman preciosas matas, con hojas pintadas de blanco ó de amarillo

mas, salud y prosperidad le envia su amigo Sid-el-Hadj-Abd-el-Kader, hijo de Mahhi-Edium.»

Várias preguntas me haceis, y á todas debo contestar:

1.ª Que cuántos días un caballo árabe puede andar sin cansarse.

Un caballo que tenga sanos todos sus miembros y coma cuanta cebada apetezca su estómago, puede cuanto su jinete le exija, y por esto dice el árabe:

Allef du anef.

Dale cebada y abusa.

La distancia que puede correr un caballo es de 16 *parasanges* (medida equivalente á cinco kilómetros) que es la distancia que media entre Tlemecen y Mascara, y que diferentes veces he visto caballos que la han corrido sin descansar. También he visto algunos que han corrido la distancia que media entre Orán y Mascara en un día, repitiéndola durante tres seguidos. He salido á las ocho de la mañana (*au Dohha*) para caer sobre los Ar-

baa acampados en Aïn-Toukria (residencia de la tribu de los *Oulad-Aïad*, cerca de Taza), y al ponerse el sol (*Fedjer*) los atacamos. Nadie mejor que V. que conoce el país, podrá calcular la distancia.

2.^a Que le dé pruebas de la sobriedad del caballo africano, así como de su fuerza para resistir la sed y el hambre.

Cuando ocupábamos el estrecho que da entrada á la Melonia, hacíamos nuestras razías en Djebel-Amour, siguiendo el camino del desierto de Sahara y llevando los caballos al galope el día del ataque sin dejarlos que tomasen aliento. Estas correrías de ida y vuelta duraban 20 á 25 días, y en todas ellas sólo comían la cebada que podían llevar los jinetes, ó sean ocho piensos ordinarios, y la hierba que en la primavera era abundante, y escasa en el resto del año. Sólo alguna que otra vez comían esparto y algún *chieh*. Al regresar á nuestras tiendas festejábamos nuestras proezas, quemando pólvora en salvas al correr de los caballos; y vá-

rias veces los teníamos hasta tres días sin abrevarlos, porque estos caballos de Sahara son capaces de sufrir cuantas privaciones son imaginables. Se pasan sin pienso de cebada y sin el de paja durante tres meses, hasta el día que vienen con sus dueños al Tell para comprar granos, y hasta entónces se alimentan con esparto y *chia* ó *quetof*.

El *chia* es la *Artemisia judaica* de Linneo, y el *quetof* el *Atriplex alsinus* del mismo. Los árabes dicen:

El esparto hace andar.

El *chia*, pelear.

Y el *quetof* vale más que la cebada.

Estas dos plantas se crían espontáneas, con mucha abundancia, en los límites del desierto de Sahara y del Tell, y la última se la ve en el litoral de nuestra costa marítima del Mediterráneo.

Cuando las tribus árabes no podían penetrar en las comarcas del Tell, los caballos de Sahara carecían de cebada á veces durante un año, y el úni-

lo que engendra más cualidades que la madre, y por qué cuestan más las yeguas que los caballos?

Esto consiste en que el que compra una yegua, no sólo se sirve de ella para la silla, sino que le da producto por las crías que hace, mientras que el caballo sólo sirve para ser montado. Los árabes no dejan sus caballos enteros para la procreación por dinero, sino que los prestan generosamente.

5.^a Que si los árabes de Sahara tienen registros donde consten las filiaciones de sus caballos.

Ni los árabes del Sahara argelino ni los del Tell han pensado nunca en tales registros ó empadronamientos, porque les basta que todo el mundo conozca y sepa tan bien como sus propios dueños la verdadera genealogía de sus caballos de pura raza. He oído decir que algunas familias tenían escritas estas genealogías; pero no las he visto. Lo cierto es que esta curiosidad la tienen sólo los orientales, según podrá V. ver en la sucinta Memoria que me propongo remitirle.

6.^a Que cuáles son las tribus de Argelia cuyos caballos gozan de más nombradía por sus nobles y excelentes cualidades?

Los caballos más sobresalientes son, sin duda alguna, los de *Hamiane*; allí jamás los destinan á la labranza, sino para la guerra; son los que más resisten el hambre, de un modo prodigioso, la sed y la fatiga. Luego tiene V. los de las tribus de los *Harar*, *Arbaa* y *Oulad Nayl*.

En el Tell, los mejores caballos en cuanto á la pureza de raza y nobleza, talla y hermosura de sus formas, son los de *Oulad-Sidi-Ben-Abd-Allah* (*Sidi-et Arabi*) cerca de la Mina, y también los de los *Oulad-Sidi-Hassan*, fracción de los *Oulad-Sidi-Dakhou*, que habitan la montaña de Mascara. Los que en el hipódromo tienen más velocidad y son más hermosos por sus formas pertenecen á las tribus de los *Flitas*, de *Oulad-Cherif* y de *Oulad-Lekrend*. Los que sin herraduras resisten los terrenos pedregosos son de la tribu de los *Assassema* en la *Yacoubia*; según una tradición popular, el célebre Sultán de Marruecos, Moulage-Ismaïl, dijo:

¡Ojalá mi caballo se hubiera criado en el Maz y abrevado en el Biaz!

El Maz es el país de los *Oulad-Kaled*, y el Biaz, arroyo que serpentea por el mismo territorio y que llaman el *Foufet*.

Los caballos de los *Oulad-Kaled* gozan de la misma reputación por sus excelentes propiedades, y acerca de ellos y de la tribu donde se encuentran, dijo Sidi-Ahmed-Ben-Youssel, para hacer el elogio de sus mujeres y caballos, que

Las largas trenzas de pelo y los *djelals* poderosos se verán entre vosotros hasta el día de la resurrección.

7.^a Que le pruebe que los caballos de la Argelia no son caballos árabes, sino berberiscos. (Varbes.)

Esta opinión es infundada, porque los berberiscos son de origen árabe, y un autor ha dicho:

Los berberiscos que habitan el Moghel son todos hijos de Kaïs-Ben-Ghylan. También se asegura que son oriundos de las dos grandes tribus hemtantes llamadas los *Senahdja* y los *Kettama*, que vinieron al país cuando la invasión de los *Ifrikeh* el Malik.

Así, pues, los berberiscos son verdaderos árabes, y los historiadores no sólo fijan la filiación más exacta de la mayor parte de las tribus berberiscas, sino también la de sus descendientes los *Senahdjas* y los *Kettamas*. Estos vinieron al país antes del islamismo, y desde la invasión musulmana el número de los árabes emigrados en el Moghel ha llegado á ser incalculable.

Cuando los *Beïdin* (Fatimitas) se hicieron dueños de Egipto, innumerables tribus pasaron á África, y la primera de ellas fué la de los *Biahl*, que se esparcieron desde Kaïrouan á Merrakech (Marruecos), y de estas tribus descienden en Ar-



CURMERIA WALLISII.

co alimento que se les daba eran dátiles, que les engordaban mucho y adquirían fuerzas para correr y guerrear.

3.^a ¿En qué consiste que los árabes montan sus caballos antes de la edad de cuatro años y los franceses después?

Acerca de esta pregunta, dicen los mismos árabes, que tanto el hombre como el caballo deben recibir la educación cuando jóvenes, porque

Las lecciones que recibe la infancia se graban en la piedra.

Las que recibe la edad madura desaparecen como los nidos de los pájaros.

Que la rama tierna fácilmente se endereza, y el tronco viejo jamás.

La primera educación que recibe el potro de un año (que llaman *djeda*) es enseñarlo á dejarse conducir por medio del *reseum*, especie de cabezon, y acostumbrarlo también á dejarse poner el freno y la brida. Cuando ha cumplido el año (ó son *tem*) lo montan y le hacen andar al paso el primer

mes del segundo año una milla, y así le van aumentando la distancia y los aires hasta que pueda correr sin cansarse (á los 18 meses) cinco kilómetros (un *parasange*).

A los tres años (*rebaa relata*) lo atan al pesebre, no lo montan, lo enmantan (*djelale*) y engordan, porque dicen.

En el primer año (*djeda*), átese para preservarlo de cualquier accidente.

En el segundo (*tem*), móntese para que se le bajen los lomos.

En el tercero (*rebaa tetala*), átese de nuevo, y si no conviene, véndasele.

Cuando un caballo no ha sido montado á la edad de tres años, es prueba de que sólo servirá para correr, lo que no necesita que se le enseñe, porque naturalmente lo sabe.

El *djouad idri* de *aaselouh*.

El *djouad* corre según su raza (el caballo noble no necesita aprender á correr).

4.^a Pregunta V.: ¿Por qué el caballo padre da á

gelia las de los Doraonda, Aiad, Madid, Oulad-Madi, Oulad-Yakoub-Zerara, Dejendel, Attaf, Hamis, Braze, Sbcha, Flita, Medjahar, Mehal, Beni-Amer, Hamian y otras muchas. Natural era que con las familias árabes que se establecieron en el Mogheb viniesen también sus caballos, lo que se deduce por el gran poder que llegó á tener el imperio de los árabes en tiempo de Ifrikech-ben-Kaif, el cual se extendía por el Este hasta China, según afirma Ben-Konteiba en su libro titulado *El Marif*.

También es cierto que si los caballos de Argelia son todos de raza árabe, muchos han degenerado y á muchos les falta aquella nobleza primitiva que tanto les caracteriza. Esto depende, por desgracia, de la perniciosa costumbre de emplearlos con bastante frecuencia en las labores de la tierra y otros trabajos.—También consiste en que jamás debieron dar las yeguas al garafion. Acerca de las consecuencias que pueden influir en la bondad de un caballo de pura raza el que se le ponga á trabajar la tierra, cuentan lo que sigue:

Sobre un caballo de pura raza cabalgaba un árabe, y al encontrarse en el camino con otro que era su enemigo y que también montaba otro de pura raza, le metió espuelas para alcanzarlo sin poderlo conseguir. Desesperado, le grita y le pregunta:

—En nombre de Dios te pido me digas si tu caballo ha arado alguna vez.

—Sólo durante cuatro días.

—¡Sí! pues el mío jamás ha arado, y te juro por la cabeza del Profeta, que te he de alcanzar.

Continuó dándole caza, y ya á la postura del sol, el que huía principió á perder terreno y el que le perseguía á ganarlo, consiguiendo vencer al que creía no poder alcanzar.

«Mi padre, que Dios le tenga en su misericordia, tenía la costumbre de decir:

»La bendición de Dios nos falta desde que hemos destinado nuestros caballos á la carga y trabajos de la tierra; porque Dios ha hecho al caballo para correr; al buey, para arar, y al camello, para transportar efectos.

»Nunca se gana nada contrariando su santa voluntad!»

8.ª Me preguntais ¿qué reglas tenemos para alimentar y cuidar nuestros caballos?

Principiamos por darles muy poca cebada, y le aumentamos la cantidad sucesivamente, mientras se la come toda; pero le disminuimos el pienso en cuanto no se lo come todo. Este mismo pienso se lo damos por la noche, que es cuando más les aprovecha; pero durante las marchas se les da cuando podemos.—El árabe dice:

Si á tu caballo das por la mañana cebada, la hallarás en el estírcol.

Si se la das por la noche, se le quedará en la grupa.

El mejor modo de dar al caballo el pienso de cebada es con la silla puesta y cinchado, así como para que beba no quitarle el bocado:

Agua, con brida;
Cebada, con silla.

El caballo que come poco es preferible al que es muy tragon, porque el primero es para el árabe un tesoro inapreciable.

El agua al salir el sol enflaquece al caballo; por la noche, le engorda, y durante el día, le es provechosa.

En los grandes calores, que duran cuarenta días (semaime) los árabes no dan agua á sus caballos sino cada cuarenta y ocho horas, porque creen que esta abstinencia produce muy buenos efectos.

Tanto en el verano como en el otoño é invierno les dan un haz de paja, aunque la base principal del alimento es la cebada.

Si no viésemos que el caballo se reproducía por el caballo, diríamos que era la cebada la que lo reproducía.

Chelid ou chetain,
Ou chair idjerrih.

Cómpralo ancho, y con cebada correrá.

También dicen:

De la carne prohibida, compra la que menos pese.

Esto es, que el caballo sea de pocas carnes, porque á los musulmanes les está prohibido comer la de caballo.

A fuerza de caídas es uno buen jinete.

Buen caballo de raza no tiene picardías.

Caballo del ronçal á su dueño honra.

Es el caballo pájaro sin alas.

Para el caballo no hay distancias.

El que desdeña las bellezas del caballo por las de la mujer, jamás prosperará.

El santo Ben-et Abbas, que Dios lo tenga en su gracia, nos dijo:

Cuidad con amor al caballo;

De esto nunca os canseis.

Por el honor y la hermosura;

Y si el hombre lo abandona,

Yo lo recibiré en el seno de mi familia;

Compartiré con él el pan de mis hijos,

Y mis mujeres los taparán con sus velos,

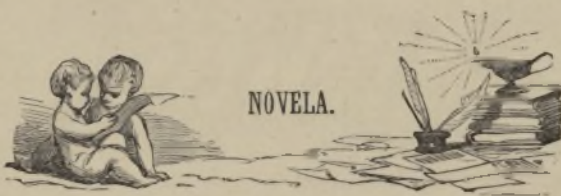
Y ellas se cubrirán con sus mantas;

Lo llevaré al campo á correr aventuras,

Y con impetuoso galope combatiré á los valientes.

Esta carta os será entregada por nuestro muy querido hermano y compañero el Comandante Sid-Bon-Senna.—SALUD.»

BALBINO CORTÉS Y MORALES.



DOS AMORES.

(Continuación.)

Ricardo pensó que su imaginación se había exaltado demasiado, y que la indócil realidad iba más despacio que el deseo. Se paró, y poniendo el taburete un poco más lejos de lo que antes estaba, se sentó, no sabiendo qué decir. Conviene advertir que un gran lacayo estaba en pie delante de la Marquesa, y le presentaba una taza de chocolate muy caliente, que se puso á tomar á pequeños sorbos. La presencia de un tercero, la extrema atención que ponía la dama en no quemarse los labios, la poca atención que prestaba á la visita, no eran cosas para animarlo. Ricardo sacó gravemente el dibujo, y fijando sus ojos en la Marquesa, examinó alternativamente el original y la copia. Ella, que lo observó, le preguntó qué es lo que hacía. El joven se levantó y le enseñó el dibujo, volviendo á su sitio sin decirle una palabra. Al primer golpe de vista la Marquesa frunció las cejas como cuando se busca un parecido; después se inclinó á un lado como se hace cuando se ha encontrado. Acabó de tomar el chocolate, se fué el criado, y los lindos dientes reaparecieron con la sonrisa.

—Es mejor que yo—dijo al fin—¿ha hecho usted esto de memoria? ¿Cómo se ha compuesto usted?

Ricardo le contestó que una cara tan bella no tenía necesidad de *poser* para que pudieran copiarla, y que la había encontrado en su corazón.

La Marquesa le hizo un ligero saludo, y Ricardo acercó el taburete.

Hablando de cosas indiferentes, la Marquesa no dejaba de mirar el dibujo.

—Encuentro—le dijo—que hay en este retrato una fisonomía que no es la mía. Se diría que es de alguna que se me parece, pero que no soy yo la que han querido hacer.

Ricardo se puso algo encarnado, sin poderlo remediar, y le pareció sentir que en el fondo del alma amaba á la señora de Vial; la observación de la Marquesa le pareció una prueba de ello. Miró de nuevo el dibujo, á la Marquesa, y después pensó en la joven viuda. «La que yo amo es aquella á quien este retrato se parece más; puesto que el corazón ha guiado mi mano, mi mano me explicará mi corazón.»

La conversación continuó sobre una corrida de toros verificada últimamente.

—Está V. distraído—le dijo la Marquesa.

Ricardo se levantó y se le acercó.

—¡Qué hermosa madre se va!—dijo al pasar.

La Marquesa extendió el brazo, cogió una flor y se la ofreció graciosamente.

—Tome V.—le dijo—y dígame si soy yo efectivamente la que representa el retrato, ó si, al pintar á otra, ha salido parecido á mí por casualidad.

Por un movimiento de fatuidad, Ricardo, en lugar de tomar la flor, presentó riendo á la Marquesa el ojal de su levita, á fin de que ella misma la colocase: mientras que lo hacía amablemente, y no sin trabajo, él estaba de pie y miraba el pabellón de que hemos hablado, y en el que una persiana estaba entreabierta. Conviene recordar que la Marquesa pasaba porque nunca iba allí, y áun afectaba algún desprecio por aquel *boudoir* galante, que encontraba de mal gusto. Ricardió vió, en medio de los muebles antiguos que lo adornaban, cierta *chaise longue*, evidentemente moderna; el corazón le brincó, no sabemos por qué, al pensar que la bella Marquesa se servía alguna vez del pabellón; porque si no, ¿para qué aquella *chaise longue* sino para ir allí y sentarse en ella? Ricardo cogió una de las manitas ocupadas en condecorarlo y la besó. Ricardo miraba á la *chaise longue*; la Marquesa miraba el dibujo de Ricardo; ella no retiraba la mano, y él la conservaba entre las suyas. Un criado apareció en la puerta de la casa que daba entrada al jardín á prevenir que llegaba una visita. Ricardo dejó la mano de la Marquesa, y ¡cosa singular! ésta cerró bruscamente la persiana.

Cuando entró la visita, Ricardo se sintió algo embarazado, porque vió que la Marquesa ocultaba el dibujo como por descuido, poniendo encima el pañuelo. Esto no le acomodaba, y tomó el partido más corto; levantó el pañuelo y se apoderó del papel. La Marquesa pareció sorprenderse.

—Quiero retocarlo—le dijo él en alta voz;—permítame V. que me lo lleve.

Ella no insistió, y Ricardo se lo llevó.

Encontró á la señora de Vial haciendo tapicería, sentada al lado de su madre. La pobre, por todo jardín, tenía algunas flores en la ventana. Su vestido, siempre el mismo, era de color oscuro; los cabellos en desorden, y en apariencia cansada, y convendríamos en que el primer golpe de vista no le favorecía en este momento en la comparación.

Ricardo no se atrevió, en presencia de la madre, á enseñarle el dibujo; pero cuando dieron las tres, y la anciana, que no tenía criada, salió para preparar la comida, entonces sacó el dibujo y tentó su segunda prueba. La viuda no tenía gran sutileza y no se reconoció, y Ricardo, un poco confuso, tuvo que explicarle que era ella. Al pronto pareció admirada; después, encantada, y creyendo sencillamente que era un regalo que Ricardo le ofrecía, descolgó un cuadro, quitó de él un horroroso re-

trato de Carlos III, y se disponía á poner el suyo.

Ricardo empezó por dejarla obrar, pues no podía resolverse á destruir aquel movimiento de inocente alegría. Sin embargo, la idea de que la Marquesa le volvería á pedir el dibujo le disgustaba visiblemente: la viuda, que se apercibió, creyó haber cometido una indiscreción, y se detuvo confusa, no sabiendo qué hacer. Después de algunos momentos de molestia y duda, el cuadro y el papel quedaron sobre la mesa, y la señora de Vial volvió á tomar su labor.

—Quisiera—dijo al fin Ricardo—que ántes de dejarle ese pequeño bosquejo, me permitiera usted hacer una copia.

—Creo que he sido una aturdida—respondió la viuda.—Guarde V. ese dibujo, que le pertenece, si lo tiene en alguna estima. No supongo, sin embargo, que su intención sea colocarlo en su habitación, ni enseñarlo á sus amigos.

—¡Oh! no, señora; pero lo he hecho para mí y no quisiera perderlo.

—¿Para qué puede servirle, puesto que me asegura V. que no lo enseñará?

—Me servirá para verla y decir á su retrato algunas veces lo que no me atrevo á decirle á usted.

Aunque, en rigor, esta frase no fuese sino una galantería, el tono con que fué dicha hizo levantar los ojos á la viuda. Miró al joven, no con severidad, sino seria, y éste se turbó; enrolló el dibujo para guardarlo, cuando la señora de Vial se levantó y se lo quitó de las manos con aire de tímida burla. Ricardo se echó á reír, y á su vez se apoderó del papel.

—¿Y con qué derecho, señora, me quiere V. quitar mi propiedad? ¿No me pertenece este trabajo?

—No—contestó ella seriamente;—nadie tiene derecho para hacer un retrato sin consentimiento del modelo.

Al decir esto se sentó, y Ricardo, al verla un poco agitada, se le acercó y se encontró más animado. Sea arrepentimiento de haber dejado ver el placer que sintió al principio, sea disgusto ó impaciencia, la viuda tenía las manos temblorosas. Ricardo, que acababa de besar las de la Marquesa, y que no la había hecho temblar por eso, cogió sin otra reflexión la de la viuda. Ésta lo miró con aire estupefacto, pues era la primera vez que Ricardo se atrevía á ser tan familiar con ella; pero cuando lo vió inclinarse y acercarla á sus labios, se levantó, le dejó sin resistencia le diese un beso sobre los mitones que usaba, y le dijo con extremada dulzura:

—Mi madre me necesita; siento mucho tenerlo que dejar.

Y lo dejó solo, sin darle tiempo de detenerla y sin esperar su respuesta. Él se quedó inquieto, temeroso de haberla herido, y no podía decidirse á marcharse, esperando que volviera. Al poco rato entró la madre, y temió, al verla, que le costase cara su imprudencia; pero la buena señora venía con cara risueña á hacerle compañía, mientras su hija arreglaba un vestido para ir á una reunión por la noche. Quiso aguardar un momento, esperando que la bella enfadada lo perdonase; pero se conoce que el vestido tenía mucho que arreglar, pues llegó la hora de retirarse y le fué preciso partir sin conocer su suerte.

Cuando llegó á su casa nuestro joven no se encontró disgustado del día. Repasó poco á poco en su memoria todas las circunstancias de las dos visitas, para calcular sus probabilidades. La modestia no era el defecto de Ricardo. Empezó por convenir en que la Marquesa le pertenecía; en efecto, no había habido de parte de esta señora ni severidad ni resistencia. Sin embargo, hizo la reflexión de que, por esta misma razón, podía no haber sino una sombra ligera de coquetería. Ri-

cardo pensó que la severidad de la viuda prometía quizás más que el abandono de la Marquesa. La señora de Vial, después de todo, no había estado muy rígida; había retirado su mano dulcemente, y se había ido á arreglar un vestido. Al pensar en este vestido, Ricardo pensó en la reunión, que era aquella misma noche, y decidió ir.

Paseándose por su habitación, y mientras se vestía, su imaginación se exaltaba. Era á la viuda á la que iba á ver; en ella en quien pensaba. Vió sobre la mesa una cartera bastante fea, que había ganado en una rifa, y que en una de sus caras tenía, bajo cristal, una mala acuarela, y reemplazó este paisaje por el retrato de la Marquesa, quiero decir, de la señora de Vial. Hecho esto se la guardó en el bolsillo, prometiéndose sacarla á tiempo y enseñársela á su futura conquista. Pensando en ello, se le ocurrió la idea, mucho más sencilla, de escribir una declaración en forma y dársela.

Así lo hizo, después de haber pensado cada frase y trasladado á ella todo lo que sentía de amor. Al ir á guardarla se le ocurrió una extraña idea. La había escrito para la viuda; á ella hablaba de amor, del beso de por la mañana, de sus temores y deseos, y en el momento de poner la dirección, se apercibió, al volverla á leer, que no se encontraba en la carta ningún detalle particular, y no pudo menos de sonreírse á la idea de enviarla á la Marquesa. Quizás tenía, sin conocerlo, un motivo oculto que lo inclinaba á ejecutar esta bizarra idea. Se sentía en el fondo de su corazón incapaz de escribir una carta parecida á la Marquesa, y su corazón le decía al mismo tiempo que cuando quisiera podría escribir otra á la viuda. Se aprovechó, pues, de la ocasión y envió la declaración hecha para la viuda á la casa del barrio de San Andrés.

IV.

Ricardo fué á la reunión, donde creía encontrar á la viuda; efectivamente, allí estaba, más hermosa y más coqueta que nunca. Su *toilette* era muy sencilla, pero hacía resaltar más sus encantos.

Cuando Ricardo le pidió bailar con ella un rigodon, un «ya estoy comprometida» en tono bien seco fué la contestación que obtuvo. Nuestro aturdido, que se lo esperaba, hizo como si no la hubiese entendido, y respondió: «Muchas gracias.» Dió algunos pasos, y la viuda corrió hacia él, para decirle que se engañaba. En ese caso, le preguntó Ricardo, «¿qué rigodon me concede V.?» No se atrevió ella á negárselo, y repasando una carterita donde estaban inscritos los bailes, le dijo: «Este libro me ha engañado; hay una infinidad de nombres que no he borrado, y me confunde.» Aquí era el caso de sacar la cartera con el retrato, lo que hizo él diciéndole: «Tome V., escriba V. mi nombre sobre la primera página de este álbum; así me será más querido.»

La señora de Vial reconoció en seguida el retrato; tomó el álbum, y escribió en la primera página el nombre de Ricardo; después, devolviéndoselo, dijo tristemente:

—Es preciso que le hable, tengo necesidad de decirle dos palabras; pero no puedo bailar con V.

Entonces pasó á una habitación donde jugaban, y Ricardo la siguió. Parecía muy preocupada.

—Lo que tengo que decirle le va á parecer quizás ridículo, y comprendo que tendrá V. razón en creerlo así. Me ha hecho V. una visita esta mañana y me ha besado la mano. No soy ni bastante niña, ni bastante tonta, para ignorar que tan poca cosa no debe enfadar ni significa nada. En el gran mundo, donde V. vive, sólo es una sencilla galantería; sin embargo, nos encontrábamos solos, y usted ni llegaba ni se iba. Usted convendrá, ó por mejor decir, V. comprenderá quizás por amistad hacia mí....

Y se detuvo, mitad por temor y mitad por cansancio del esfuerzo que hacía. Ricardo, á quien este preámbulo causaba un terror mortal, esperaba que ella continuase, cuando una idea súbita atravesó por su imaginación. No reflexionó en lo que hacía, y cediendo á su primer movimiento, le dijo:

—¿Lo ha visto su madre de V.?

—No—respondió la viuda con dignidad;—no, señor, mi madre nada ha visto.

Al acabar de decir estas palabras, empezó el rigodon y vinieron á buscarla. Ricardo esperó á que concluyese; pero la viuda se fué después al salón, y por más que hizo, no pudo acercársele á hablarle. No parecía que ella dudaba sobre lo que restaba que decirle, sino pensaba cómo se lo diría.

Ricardo se hacía mil preguntas, y todas venían á parar en que «le rogaría no volviese más á su casa.» Esta prohibición por un ligero pretexto le sublevaba; se encontraba más que ridículo, y veía en ello, ó una severidad fuera de lugar, ó una falta de virtud. «Es una hipócrita ó una coqueta.»

La viuda comprendía perfectamente lo que pasaba por la imaginación del joven. Lo había previsto, pero al verlo le faltaba el valor. No era su intención prohibir á Ricardo que la visitase; pero, aunque no muy lista, tenía buen sentido y había visto claramente aquella mañana que no se trataba de una broma y que iba á ser atacada. Las mujeres tienen un cierto tacto, que las advierte de la proximidad del combate. La mayor parte de ellas se exponen á él, ó porque están sobre aviso y preparadas, ó porque gustan del peligro.

Las escaramuzas amorosas son el pasatiempo de las bellas ociosas: saben defenderse, y cuando quieren, hallan la ocasión de distraerse. Pero la señora de Vial estaba demasiado ocupada; veía á muy poca gente, y trabajaba en labores que la dejaban pensar; en una palabra, era demasiado pobre para dejarse besar la mano.

Entonces no se creía en peligro; pero ¿qué iba á suceder si Ricardo le hablaba de amor y si al día siguiente le cerraba las puertas de su casa y después se arrepentía? Una mujer que vive sola está muy expuesta y debe ser severa. La señora de Vial se decía que, aun á riesgo de ser ridícula, era preciso alejar á Ricardo ántes que se turbase su reposo. Quería, pues, hablar; pero era mujer, y él estaba allí: el *derecho de presencia* es el más fuerte de todos y el más difícil de combatir.

En un momento en que todos los motivos que acabamos de exponer brevemente se le presentaban, se levantó. Ricardo estaba delante de ella, y sus miradas se encontraron; hacía una hora que el joven reflexionaba y leía en los ojos de la viuda lo que pasaba por su imaginación.

Por fin, después de gran lucha, la viuda se decidió á explicarlo todo. Necesitaba confesar que era sensible, y sin embargo, no dejárselo ver; que todo lo había comprendido, y parecer que no lo comprendía. Era preciso, en fin, decirle que tenía miedo, última palabra que pronuncia la mujer; y la causa de este temor era tan ligera! Desde las primeras palabras, la viuda comprendió que sólo había un medio para no aparecer, ni débil ni severa, ni coqueta, ni ridícula, y era ser franca. Habló, pues, y su discurso podía resumirse en esta frase: «Aléjese V.; tengo miedo de amarle.»

Cuando se calló, Ricardo la miró á la vez con admiración, con tristeza y con inexplicable placer. Abría los labios para contestarle, y se le ocurrían cien cosas á la vez; quería decirle que la amaba, prometerle que la obedecería, y jurarle que no se separaría de ella jamás; darle gracias por su felicidad; en fin, mil ideas contradictorias, y en medio de todo esto estaba á punto de decirle, á pesar suyo: «¡Pero V. me ama!»

Durante estas dudas se bailaba una galop; algunas parejas daban la vuelta en el salón; la viuda se levantó, esperando aún la respuesta del joven. Una tentación singular se apoderó de él al ver pasar á los alegres bailarines. «Pues bien, sí—le dijo,—se lo juro, me ve V. por la última vez.» Al hablar así, rodeó con su brazo el talle de la señora de Vial, y sus ojos parecían decirle: «Seamos amigos é imitemos á los demás.» Ella se dejó arrastrar en silencio, y bien pronto, como dos pájaros, volaron al compás de la música.

Ya era tarde y el salón estaba casi vacío, y los bailarines se corrían hasta el comedor, que estaba al lado, y daban la vuelta al rededor de la mesa. Cuando Ricardo y la viuda pasaron á su vez por el comedor, no los seguía ninguna pareja y se encontraron solos. El joven, con una rápida mirada, se convenció de que ningún espejo ni puerta podía hacerle traición, y estrechando á la viuda entre sus brazos, y sin decirle una palabra, posó sus labios sobre su desnuda espalda.

El menor grito escapado á la señora de Vial hu-

biera causado un escándalo. Felizmente para el calavera, su pareja se mostró prudente; pero no pudo ser valiente, y se hubiera caído si él no la sostuviese. La contuvo, y al entrar en el salón, apoyada en su brazo, se detuvo, pudiendo apenas respirar. La música había cesado: era preciso partir, y por más cosas que dijo á la viuda, ésta no le respondió una palabra.

(Se continuará.)



MARQUESA, pelo plateado, 8 años.



BERISÁ, pelo rojo claro, 8 años.

LAS VACAS DE LECHE EN LA EXPOSICION NACIONAL.

Habiendo hablado en el periódico diferentes veces del ganado vacuno presentado en el último certámen, queremos hoy dar á conocer, por medio de tres retratos, la gradación de bondad que existe entre las razas suizas, las cruzadas y las indígenas.

La vaca *Marquesa*, de D. Antonio Cano y Abascal, inscrita en la sección 20, ha sido una de las mejores del certámen, habiendo obtenido el primer premio.

La vaca *Berisá* es de raza leonesa y ha sido inscrita en la sección 21 por su dueño, el ganadero don Pío Alonso, habiéndose adjudicado también el primer premio al lote á que pertenecía.

La vaca *Bravita*, procedente de la ganadería del Sr. Marqués de la Conquista, es cruzada. La ha expuesto su dueño, D. Andres Diego y Conde, en la sección 22, habiendo obtenido el primer premio el lote á que pertenecía.

No hay más que fijar los ojos en los tres retratos, aunque son de distinto tamaño, para notar la diferencia de los ejemplares que representan. La

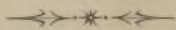
piel finísima de *Marquesa*, sus extremidades cortas, su extraordinaria ubre, son caracteres que indican su gran aptitud lactífera.

Mucho tiene *Bravita* de la raza suiza; pero aún conserva de la del país formas que se juzgan por todos contrarias á la secreción abundante. Todavía no han desaparecido los cuernos; las extremidades son relativamente largas, y la ubre, pequeña en proporcion al cuerpo.

La cavidad pectoral de *Berisiá* es poco amplia, y su tercio posterior incorrecto.

La cantidad de leche que han producido en el ordeño ha guardado relacion con estas cualidades:

| | Litros. |
|--|---------|
| La vaca <i>Marquesa</i> , suiza, ha dado. | 24,25 |
| La vaca <i>Bravita</i> , cruzada, ha dado, término medio. | 14,10 |
| La vaca <i>Berisiá</i> , indígena, ha dado, término medio. | 10,85 |



LOS JARDINES EN LA ANTIGÜEDAD.

Después de haber sometido el reino animal, el hombre tuvo que domar la tierra y familiarizarse con la vegetación, y esto dió lugar al humilde huerto que el tiempo y la riqueza transformaron más tarde, y por grados, en jardines y parques magníficos.

«Fuera del patio, cerca de la puerta, hay un vasto huerto de cuatro medidas; por todas partes lo rodea un vallado, y árboles de rica savia crecen allí, cargados de los más hermosos frutos: peras, granadas, magníficas manzanas, dulces higos y verdes aceitunas. Nunca faltan; ni el invierno ni los largos calores de verano les perjudican, siempre el soplo del céfiro hace madurar los unos mientras que los otros se forman. A la pera marchita sucede la nueva; la manzana reemplaza á la

manzana; el higo al higo, y la uva á la uva. Sobre las ramas de la fecunda viña que se ha plantado, los racimos se secan al sol en un suelo llano, quitadas las hojas, y cogidos ó prensados; al lado de la uva apenas formada se colora la ya madura. En fin, á la extremidad del cercado, hay en abundancia todo el año diversas legumbres; dos fuentes, una á través del jardín, otra delante del patio, reparten sus aguas, donde los ciudadanos vienen á surtirse.»

Tal era el jardín maravilloso de Alcinous, y podemos decir que tal lo vemos hoy por nuestras ventanas, salvo que nuestro clima, no tan dulce, en algunos puntos no admite todos sus frutos.

Cuando la paz ó la vejez les dejaban tiempo, los antiguos reyes tomaban la azada y guiaban á sus servidores. Salomon parece que trabajó también en los embellecimientos del dominio que él llamaba su casa del Líbano.



BRAVITA, berrenda en colorado, 4 años, primer premio.

Después de haber dispuesto los jardines al rededor de sus habitaciones, el hombre los consagró á los dioses. Los griegos rodearon sus templos de bosques sagrados. Nada más apropiado al carácter de los dioses antiguos, salidos, á los ojos del hombre, de diversos fenómenos de la naturaleza, cuando sus antecesores, medio errantes, buscaban su camino á través de los bosques primitivos. El viejo Herodoto, y después de él todos los autores hasta Luciano y Petroneo, describen los bosques sagrados, que se parecían á nuestros parques. Uno de los más notables y de los más señalados era el cercado consagrado á Diana por Xenofonte, cerca de Olimpia. Xenofonte, uno de los discípulos más famosos de Sócrates, y uno de los más hábiles generales, había comprado aquel terreno con una parte del botín señalado á Diana. El país estaba atravesado por el Selemis, homónimo del río que corre en Epheso, la ciudad de Diana. En el vasto recinto había sotos y colinas poblados de árboles,

donde se criaban puercos, cabras, toros y caballos. Al rededor del templo, Xenofonte plantó un huerto rico en frutos de todas las estaciones.

La Grecia, propiamente dicha, no contenía casi maravillas en jardines. Todo el arte se dedicaba á la arquitectura y la estatuaría, y se preocupaba más bien del hombre que de la Naturaleza. Conviene añadir que, en general, faltaba el espacio á los Estados y á las ciudades, así como á los particulares.

El suelo árido y pobre del Atica no admitía sino tresbolillos ó calles de plátanos, olmos ó higos; tales eran los ornamentos y aspecto de las palestras ó gimnasios donde los adolescentes ejercitaban su fuerza y habilidades, de la Academia y del Liceo donde los más ilustres filósofos se paseaban con sus discípulos. Se ha ponderado mucho los jardines de Epicúreo, á la vez risueños y tranquilos como su genio; sirvieron de modelo, pero no se sabe si modificaron las alineaciones sencillas y

las divisiones cuadradas, generalmente adoptadas por la antigua Grecia.

Sus más hermosos jardines se encontraban sin duda en el Archipiélago. La figura de la tierra en las islas volcánicas, y las perspectivas de la mar, que no cansan jamás la vista, aumentaban la gracia del verdor diverso y el esplendor de las flores. Los cercados eran siempre cuadrados, pero los accidentes del terreno corregían las líneas regulares. Allí como en los jardines de Alcinous, y los paraísos de la Persia, había centenares de árboles frutales de toda especie y de diverso follaje, y viñas suspendidas de los perales y manzanos; también se veían cipreses, laureles, plátanos y pinos enlazados con yedra, cuyos racimos hacían *pendant* con las uvas. Los árboles estériles, que rodeaban por dentro el muro, templaban el aire á las flores de los parterres. Las flores silvestres, violetas, narcisos, gladiolos, se mezclaban con las rosas cultivadas, jacintos y lirios. Una fuente, que se po-

dia llamar la fuente de las flores, regaba el parterre. En medio del parque, en el sitio donde se unía el ancho y el largo, Baco, ó cualquier otro dios, tenía un templo cubierto de viña, y un altar coronado de yedra. Del cerro donde se elevaba el rústico santuario, la vista se extendía por el llano, animado con pastores y rebaños, ó se paraba agradablemente sobre el mar, cuyas costas contadas, seguían las barcas de pesca y las que gañaban el puerto.

En Siria fué donde la mezcla del gusto oriental y del gusto helénico, favorecido por sitios tan fértiles y pintorescos, rodeó de jardines magníficos las ricas ciudades de los Selúcidas. Los de Antioquía tenían fama entre todos. La naturaleza había hecho por ellos lo que el arte quiere probar hoy día entre nosotros.

El recinto, subiendo rocas á pico, por un verdadero milagro de arquitectura militar, abrazaba la cima de los montes, y formaba con las rocas, á una altura enorme, una corona destellada, de un efecto maravilloso. Antioquía tenía, dentro de sus muros, montañas de 700 piés de alto, rocas á pico, torrentes, precipicios, barrancos profundos, cascadas, grietas inaccesibles, y en medio de todo esto, jardines deliciosos. Un espeso bosque de mirtos, boj, laureles, plantas siempre verdes, y verde de los más agradables, rocas tapizadas de claveles y jacintos, daban á aquellas rústicas alturas el aspecto de parterres suspendidos. La variedad de las flores, la frescura del césped, compuesto de una multitud rara de gramíneas; la belleza de las plantas que cercan el Oronte, inspiran la alegría, algo del suave perfume con que se embriagan los bellos ingenios de Juan Crisóstomo, de Julian, etc.

En fin, se puede tener una idea de la esplendente vegetación y decoración de los jardines griegos en los tiempos de la dominación romana, por las pinturas que hacen los escritores. Habían cambiado poco desde el huerto de Alcinoos. Tal como Homero describe este dominio, tal nos presenta el autor de *Leusipe* y *Actophon* su delicioso bosquecillo.

En el circuito, había un muro de mediana altura que lo cerraba por los cuatro lados; en cada una de las fachadas se apoyaba un techo sostenido por columnas. En el interior de este recinto de columnas, las verdes ramas de las plantas más variadas caían una sobre otra, aclaraban sus ramas y unían sus frutos. Suspendido á los plátanos se balanceaba la espesa y ligera cabellera de las lianas. La hiedra al rededor de los pinos parecía formar parte de ellos. Las viñas, sostenidas por cañas, desplegaban su brillante follaje; las uvas en flor colgaban á través del enrejado.

La sombra de las hojas que se balanceaban en el aire, mezclándose con los reflejos del sol, sembraba la tierra de manchas ondulantes. En medio de flores sin número, una fuente les servía de espejo. Se hubiera creído ver dos bosquecillos, uno real, otro reflejado por las aguas. Los pájaros habitaban el soto; unos, prisioneros para el alimento del hombre; otros, libres en su vuelo y jugando sobre los árboles. Estos encantaban el oído; aquellos alegraban la vista. La cigarra y la golondrina cantaban; la una el lecho de la aurora; la otra, la mesa de Teseo. El cisne descansaba en la fuente; una jaula suspendida á un árbol contenía al papagayo; el pavo real abría en círculo sus plumas en medio de las flores; el brillo de éstas rivalizaba con el colorido de su plumaje, y las plumas parecían otras tantas flores.

F.

LA CUESTION DE LOS CABALLOS DE DOS AÑOS.

La opinion de que es preferible esperar que los pura sangre tengan tres años, ó al menos dos y medio, para que aparezcan en el *turf*, tiene de día en día más partidarios entre los *sportsmen* de Inglaterra.

Una nueva adhesión, y no la menos importante, la de lord Falmouth, acaba de presentarse, según dicen los periódicos británicos. Lord Falmouth ha manifestado recientemente su voluntad firme é irrevocable de no inscribir sus potros ni potrancas en las pruebas para caballos de dos años. La noticia ha hecho gran sensación en los círculos del *sport*, y si se confirma, las consecuencias directas é indirectas de la decisión tomada por el lord serán numerosas é importantes. Despues veremos por qué.

La cuadra de lord Falmouth es hoy, como se sabe, la primera de Inglaterra. *Silvio*, *Jeannette*, *Wheel of Fortune*, y tantos otros caballos de primer orden, han contribuido grandemente á asegurarle este primer rango, y el período sportivo de estos últimos quince años podrá llamarse fácilmente el «período Falmouth», del nombre del noble lord y de las innumerables victorias de sus colores.

Pero el recuerdo de estos célebres caballos será poca cosa despues de la importancia que tendrá en el porvenir la decisión que se aplica á lord Falmouth, sobre todo si esta decisión de no hacer correr *two year olds* llega á ser irrevocable y puesta en ejecución, es imitada por los demás propietarios de Inglaterra y del Continente, lo que parece casi improbable.

Hasta aquí no se había señalado lord Falmouth como un reformador en materia de *sport*. Dejaba á lord Derby, al almirante Rous y al general Peel el cuidado de las teorías, contentándose en lo tocante á las carreras y cría de caballos á la práctica, lo que le ha dado un éxito completo. Así, la noticia ha caído como una bomba, y la cosa hace más ruido en Newmarket que ha hecho el eco del bombardeo de Alejandría.

Esperemos su confirmación, ántes de écrela en definitiva.

La cuestión de la oportunidad ó inoportunidad que hay en hacer correr los caballos jóvenes desde el principio de su segundo año tiene su lado histórico.

Recordemos brevemente que en Inglaterra los *two year olds* pueden correr desde el mes de Abril.

En Bélgica, el primer *Criterion* se corre en Mayo; en Viena y en Buda-Pesth, las primeras carreras para potros y potrancas de dos años han tenido lugar este año á mediados de Mayo. Los otros países de Europa, en que la cría es menos importante que en Inglaterra, en Francia, en Bélgica y en Austria-Hungría, no vienen las primeras carreras de *two year olds* sino al principio de Junio.

El 29 de Mayo de 1869, el honorable Sir J. Hawley, propuso al jockey Club inglés, que no se permitieran las carreras para caballos de dos años ántes del 1.º de Junio. Diez y siete votos, entre los que solos Mrs. Chaplin, Sairte, coronel Forester y lord Zetlan eran criadores y propietarios de caballos, apoyaron la proposición de Sir J. Hawley. El almirante Rous, el Duque de Beaufort, lord Falmouth, lord Ailesbury, el Baron Rothschild, Mr. Crawford, y el Principe Batthyany á la cabeza, combatieron la cosa, y fué desechada por veintitres votos contra diez y siete.

El coronel Forester propuso luego descalificar los caballos jóvenes que corrieran ántes del 1.º de Mayo, lo que fué adoptado por veintisiete votos contra ocho. Puede que entre aquellos ocho votos se encontrase el de lord Falmouth; además hace trece años de esto, y las cosas, como las opiniones de los miembros del Jockey Club, como la proposición del coronel Forester, se han modificado bastante despues.

Los dos argumentos principales que aseguraron el éxito de los partidarios de la libertad fueron: primero, una petición firmada por unos cien criadores, preparadores y comisarios de carreras, y despues, un notable discurso del almirante Rous, que comentaba aquella petición, demostrando á los miembros del Jockey Club cuán deplorables y ruinosas serían para los criadores, preparadores y organizadores de carreras, las consecuencias de la moción de Sir J. Hawley.

Era muy desagradable para éste, que su amigo lord Derby no hubiera podido asistir á la sesión y combatir con su palabra los argumentos del almirante, como él lo hizo con la pluma. Lord Derby sufría ya del mal que debía morir el año mismo: su carta del 28 de Mayo de 1869 es una verdadera obra maestra de lógica. Desgraciadamente los hechos han confirmado las predicciones de lord Derby.

Hé aquí algunos extractos de dicha carta dirigida á Sir Hawley.

«No dudo en declarar, que si me hubiera sido posible asistir á la sesión del Club, hubiera apoyado vuestra moción. Iria más allá, proponiendo descalificar los caballos de dos años que corrieran ántes del 1.º de Agosto, como se hace en Francia, y aún los que corrieran ántes del 1.º de Setiembre.

»Segun mi opinión, un caballo de dos años que prometa

no debe aparecer en el *turf* ántes del otoño. Sé que hay muchos que miran el aumento del número de carreras como la señal de la prosperidad del *turf*. Yo considero, al contrario, este aumento como un mal grave, y vería con placer que desapareciesen del *Boletín Oficial* la mitad de los programas que allí se publican, y la mitad de las reuniones de carreras que se anuncian.

»El *sport* está actualmente viciado por tres causas: 1.ª, las carreras prematuras para caballos de dos años; 2.ª, el aumento de carreras de corta distancia; 3.ª, la preponderancia de los *handicaps*. A estas causas agregaré otras dos, sobre las que llamo la atención del Jockey Club. Una es la existencia cada vez más numerosa, de espías, que acechan el trabajo de los caballos y corrompen á los mozos de cuadra: la otra es el hecho, muy frecuente y muy admitido, de hacer correr caballos, para no hacerlos ganar.

»Sé que todo esto es una utopía de mi parte, y que voy á excitar la cólera de los organizadores de carreras y otras personas interesadas pecuniariamente en los hipódromos; pero puedo pronosticar que si el Jockey Club no toma severas medidas, pronto habrá una separación radical entre los *sportsmen*, entre las personas honradas y las no honradas, y que estas últimas aumentarán en número y en deslealtad en proporción asombrosa.»

Estas predicciones se han realizado á la letra en Inglaterra.

El mal señalado por lord Derby se manifiesta por la disminución de las inscripciones para los grandes carreras clásicas, abiertas á los caballos de tres años *Derby*, *Oaks* y *Saint-Leger*.

Mientras más numerosas son las reuniones en que se paga el *gate money* (entrada en el peso), más decrece el número que en ellas toman parte, y la calidad decrece con la cantidad.

En Kempton Park particularmente, hace algunos días, ha habido veintinueve caballos para disputar siete carreras.

Todo es especulación; cada uno se hace especulador en materia de *sport*, desde el más noble de los *stewards* (comisarios) hasta el más plebeyo de los *bookmakers*, y los miembros del Jockey Club inglés, en lugar de poner un dique á aquel flujo de reuniones de cuatro *pence*, se apresuran, al contrario, en aceptar sitios en los comités de protección.

Así es que no se puede menos de aplaudir la decisión de lord Falmouth si se realiza, porque haciendo las carreras preparatorias para caballos de dos años más raras, se dará un golpe mortal á esa docena de pequeños *meetings* de contrabando, que han brotado como setas, de Inglaterra, desde 1869: al mismo tiempo se evitará á los caballos jóvenes un trabajo exagerado, que despues de haber hecho quizás el primer año de su debut brillante y fructuoso para sus propietarios, hace de ellos caballos de tres años sin respiración, y de cuatro años paralizados.

El *Field*, que aprueba altamente á lord Falmouth, dice que es tiempo de concluir con esta sucesión no interrumpida de reuniones que empiezan en Mayo para no concluir hasta Diciembre, y de las que los caballos de dos años forman la principal parte.

En materia caballar, una precocidad forzada trae á menudo una decadencia prematura.

El almirante Rous lo ha repetido mil veces, y á esta infausta precocidad es preciso atribuir sobre todo la falta de *stayers* (caballo de fondo) en Inglaterra, así como las victorias fáciles de *stayers* pertenecientes á propietarios extranjeros, como *Tristan*, *Parole* y *Foxhall*, que no han tenido éxito á los dos años.

Es cierto que lord Falmouth tiene buenas razones para no querer el sistema de numerosas carreras para caballos de dos años. El fin deplorable de la carrera del brillante *Queen's Messenger* y del invencible *Bal Gal*: la historia de *Dutch Oven*, que de dos años superior ha venido á ser una mediana tres años, son hechos que no necesitan comentarios.

No ha habido jamás un propietario de caballos de carrera que haya tenido mejores *two year olds* y peores cuatro años que lord Falmouth.

A la edad de cuatro años, los vencedores de los más ricos *critériums* se quedan allí, faltos de respiración, débiles de piernas y buenos sólo para enviar al depósito. Es una verdadera fatalidad.

Así, no es nada sorprendente que el propietario de la desesperante *Dutch Oven* imite en el porvenir á los dos duques de Grafton, lord Jersey, lord Derby y Sir Monk, que eran hostiles á las carreras de dos años.

Al lado de estos patrocinadores del *sport* es preciso citar, como gran enemigo de las pruebas para *two year olds*, el famoso preparador Robert Robson, que de siete vencedores del Derby que tuvo el honor de preparar y llevar á la victoria, no hizo correr ninguno ántes de tener tres años.

Lord Jersey no hizo correr más que una vez un caballo de dos años y fué para conocer su valor. Ganó el Derby tres veces, y varias veces dos mil guineas con caballos que aparecieron por primera vez en el *turf* el mes de Mayo de su tercer año.

Hace bastante tiempo de esto, y creemos que no debe caerse en el exceso contrario, proscribiendo las carreras para caballos de dos años, tan rigurosamente como lo hacían Robson y lord Jersey.

Pero si todos los Jockey Clubs, Sociedades de Fomento, y otros clubs de *sport* del extranjero, imitasen la regla estricta del Jockey Club de Francia, fijando en el 1.º de Agosto la apertura legítima de los *critériums*, creemos sería un bien, y quién sabe si tal medida contribuiría quizás á dar á Inglaterra *stayers* de cuatro años como lo fueron *Glouce* y los *Fouchstone* de gloriosa memoria.

LE JOCKEY.

LA CAZA EN ESCOCIA.

El 12 de Agosto se abrió la caza en Escocia, y los *sportsmen* que han tenido la suerte de encontrar una caza que alquilar, se han aprovechado ampliamente y alegremente de la caza á las *grouses*. Del 1.º al 10 de Agosto estaban tomados todos los billetes de los *sleeping-cars* que parten de cada una de las tres estaciones de Londres, Earton Square, Kings-Cross y Saint-Pancras, para el norte del Reino Unido. Los trenes rápidos que salen todos los días de estas estaciones van á Edimburgo en nueve horas y media, media hora más á Glasgow, y un poco más hasta Porth, á 720 kilómetros de Londres, ó sea en hora y media.

Estas ciudades son muy interesantes de visitar; al primer golpe de vista, el viajero que entra en Saint-Pancras ó en Kings-Cross Station, en un *sleeping-car*, del rápido para Escocia, *Flying schotchman*, como los llaman, se apercibe que los otros pasajeros son en su mayoría *sportsmen* de primer orden, que viajan con todo el *comfort* y lujo habitual á los cazadores que forman parte de la aristocracia inglesa; muchas veces el tren entero se compone de wagones-camas.

En las listas de las cazas publicadas por Mrs. Dougall é hijo, los armeros tan conocidos de Saint-James's street, de Londres, vemos que se pueden arrendar cazas para la *grouse*, desde 5.000 á 25.000 francos, y bosques para cazar ciervos, desde 15.000 á 75.000 francos. El precio de arriendo de una caza de las primeras se calcula generalmente á razón de diez chelines por pieza, y las de ciervos, á razón de 600 francos por cabeza. En este precio está contada naturalmente toda la otra caza menor que allí encuentren.

Mrs. Dougall tienen á disposición de los *sportsmen* y cazadores extranjeros una nota impresa muy completa, un verdadero libro, conteniendo detalles sobre los principales y mejores centros de caza, precios de arriendo, número de becerros, de guardas, de habitaciones de los pabellones de caza, y el mejor camino para ir á la tierra que se ha escogido. Cuando el cazador se ha decidido, forma el contrato con Mrs. Dougall, paga el arriendo, y no tiene que ocuparse de nada más: ya es dueño y señor de la caza, y sólo tiene que hacer una cosa, que es partir para el Norte con su escopeta.

Mrs. Dougall tienen una casa de armas en Glasgow, establecida desde 1760, donde los cazadores encontrarán todo lo que les sea necesario, de noticias, provisiones, etc.

El país de Escocia es de lo más pintoresco; los innumerables lagos, los numerosos brazos de mar que llegan á las montañas, formando lindas bahías; la magnífica vegetación, los ríos llenos de truchas y en sus embocaduras de salmones, hacen de la Escocia uno de los más deliciosos países para las excursiones cinegéticas de verano y otoño.

En el lado Este, vapores ricos y cómodamente arreglados sirven la correspondencia de los trenes que llegan de Inglaterra. Estos vapores tienen tres puentes, unos sobre otros. El inferior sirve de comedor; el de enmedio es un vasto salón, y el superior sirve para pasearse. Hay á bordo una biblioteca cosmopolita, peluquero, baños, correo. Sólo durante el mes de Agosto este despacho de correo flotante recibe más de 100.000 telegramas y cartas. El comedor es un verdadero palacio; la cocina exquisita.

El vapor sale de Glasgow á las siete de la mañana; llega á su destino á la una y media, y vuelve á Glasgow á las siete de la tarde, después de haber atravesado dos veces, sobre una agua azul y tranquila, aquel hermoso país.

Hé aquí las comodidades que disfrutaban los cazadores ingleses del *high life*.

gran favor; pero esta aristocracia, tan poderosa antes, está hoy casi arruinada.

Entre los que han escapado del naufragio se cita sobre todo al príncipe Kouroda, anciano amable y completo gran señor, que nos invitó para asistir, en la inmensa propiedad que posee en los alrededores de Tokio, á una cacería de patos, tal como se practica en el Japon desde tiempo inmemorial.

La cita se había fijado para las siete de la mañana, y á esa hora llegamos al *yashiki* del Príncipe. Nos recibió el *Kerai* (mayordomo) y nos anunció que el Príncipe estaba delicado y nos enviaba sus excusas por no podermos recibir, pero que estaban dadas las órdenes para que la cacería se verificase.

Con objeto de no perder tiempo, nos pusimos en marcha en seguida, y entramos en los soberbios jardines que rodean el palacio.

Los cerezos, los ciruelos, cubiertos de flores dobles, daban al paisaje un aspecto encantador. Pasamos junto á una pajarera, donde una grulla, pájaro que los japoneses consideran como sagrado, nos miró al pasar con aire atontado; mide 1,20 metros de alto, y tiene en la cabeza un hermoso penacho rojo. Bajamos por una cuesta suave hacia un bosque de bambús hacia el fin del jardín, desde donde oímos al *cua cua* de los patos y los gritos agudos de las cercetas. Desde este momento es preciso avanzar con precaución y en absoluto silencio.

Llegamos á un pabellón de caza, construido con cañas de maravillosa elegancia. En medio de la pieza principal arde un brasero en enorme *shibatchi*. La mañana es fresca, sobre todo al lado de los estanques, y este fuego nos procura una sensación agradable. Nos sirvieron té y cigarrillos, y al poco rato se presentó el halconero, que era un antiguo *samurai* (noble), de un rango bastante elevado. El ruido de una campanilla eléctrica, nos previene que la caza está lista.

Antes conviene decir la disposición y organización de este terreno de caza, de un género nuevo.

Primero, un gran estanque, todo cubierto de cañas, y algunos pequeños islotes esparcidos en él, del que parten varios pequeños canales, que no tienen sino un metro y medio de largo, pero están profundamente encajonados al salir del estanque, forman pronto un recodo, después se avanzan unos veinte metros, y terminan bruscamente.

Al fin de cada canal hay disimulada entre las cañas una choza, donde está siempre un hombre en observación. Por una pequeña abertura lo vigila, y desde que que ve los patos dirigirse al canal, con ayuda de una cañería que maneja imperceptiblemente, hace caer en el agua arroz y maíz. Los patos dan gritos de alegría, y con las cercetas entran en el canal, comen y juegan juntos con confianza.

Entonces es cuando el vigilante hace sonar la campanilla eléctrica, que avisa en el pabellón.

Salimos sin ruido y nos dicen por señas que tres cercetas están ya en el canal. Cada uno de nosotros está armado de una red en forma de horquilla; el mango es de bambú, y el tejido de seda, todo muy ligero: detrás de nosotros hay dos halconeros con sus pájaros en la mano. Nos dirigimos hacia el canal; de cada lado, un espacio largo permite maniobrar la red, y si no se hace ruido, como el foso está muy encajonado, los pájaros no nos ven llegar. Nos adelantamos con precaución, llevando la red al lado, como para coger mariposas. A un metro del foso, oímos unos zambullidos, un ruido de alas y tres cercetas vuelan. Las redes trabajan; una es cogida; las otras dos escapan y van á desaparecer detrás de los bambús, pero los halconeros sueltan sus pájaros, que en seguida alcanzan su presa y las sujetan con sus garras. El efecto es maravilloso.

Los halconeros abren con el puñal el vientre de las cercetas y arrancan el corazón, que dan á comer á sus pájaros, ya colocados otra vez en su puño.

Macizos de bambús y cañas, altos de cinco á seis metros, ocultan nuestros movimientos á los habitantes del estanque y á los pájaros que se aventuran en los canales laterales. Pronto nos advierten que en otro sitio nos esperan nuevas víctimas.

Esta vez somos más hábiles: en media hora hemos cogido quince pájaros, entre patos y cercetas.

Pero es preciso concluir; esta caza no puede durar mucho ni renovarse á menudo, so pena de asustar á los pájaros, que concluirían por desertar.

Queriendo darme una idea de la manera verdaderamente maravillosa con que enseña á sus reclamos, el halconero se me acerca, y poniendo un dedo en sus labios para recomendarle el silencio, me hace señas para que le siga. Tomamos una senda apenas trazada entre los bambús, y llegamos á una cabaña completamente disimulada entre las cañas, colocada de manera de poder ver todo el estanque. Tres troneras imperceptibles permiten ver lo que pasa por todos lados; se alzan allí centenares de pájaros; pero mi guía me indicó un espectáculo verdaderamente extraordinario. Tres reclamos (apelantes), fáciles de conocer por su plumaje particular, nadan en la misma línea y manobran de manera de obligar á las cercetas á meterse en los

canales. Nunca vimos perro de caza bien amaestrado dirigir con más habilidad la caza hacia la escopeta de su amo. Me volví hacia el guía para hacerle presente mi admiración, y vi su cara iluminada con una sonrisa, y mirándome con la satisfacción de un oriental encantado de haber podido llamar la atención de un europeo.

Verdaderamente es éste un *sport* muy interesante y que no existe sino en el Japon. El lago y sus alrededores están dispuestos tan hábilmente como las escenas de los teatros en los días de comedias de magia; y á los lectores que crean que estos pájaros no son salvajes puedo asegurarles que en campo raso sería imposible acercárseles á tiro. Todas las cercanías del estanque y canales y riachuelos pertenecen al príncipe Kouroda, y nadie puede acercárseles. Los pájaros navegan tranquilamente en medio de las cañas, y no se aperciben que de cuando en cuando se les arrebatan algunos de sus compañeros.

No se debe creer que sea fácil organizar este *sport*: sólo los orientales tienen la paciencia necesaria para educar y aclimatar los reclamos ó apelantes, arreglar el lago y adiestrar los halcones.

Visitamos la halconería, admirablemente tenida. Habíamos cazado con pájaros grandes, y nos hicieron ver otros pequeños, cuyo vuelo es aún más rápido; pero que, cuando caen sobre patos gordos que pesan mucho, se rompen las falanges de las garras.

El jefe quiso darnos, antes de partir, una prueba de la excelencia de su método. Dos halconeros se colocaron en un arrozal á cincuenta ó sesenta metros uno del otro; cada uno tenía una caja de laca encarnada, que de lejos parecía un pedazo de carne cruda; uno tenía su halcón en el puño, y el otro movió la cajita, haciéndola sonar con la tapadera; inmediatamente el pájaro voló y fué á colocarse sobre la caja. La experiencia se repitió varias veces, y siempre con el mismo éxito.

Los japoneses, para educar á los halcones, los ponen al principio á una dieta absoluta; cuando el pájaro está débil y abatido, su encargado lo alimenta poco á poco y hace que se acostumbre á verlo. Al cabo de cierto tiempo, cuando lo conoce bien, lo saca por la noche para que tenga menos miedo; después, al crepúsculo, y finalmente, de día. Antes de cada salida está en ayunas, y el halconero le da el alimento cuando ya está fuera. Cada hombre tiene un halcón que lo conoce y obedece sólo á él.

En la muda, el pájaro vuelve á adquirir sus instintos salvajes, y casi hay que volver á empezar á educarlo.

Algunos cazadores dirán que es una lástima no cazar con escopeta en este estanque tan poblado, pero el error sería grande y matarían bien poco. Una vez disparados los dos tiros de la escopeta, patos y cercetas volarían y estarían semanas sin volver.

Además, este *sport*, todo de sorpresa y destreza, aumentado con las peripecias del vuelo de los halcones, constituye una diversión que está dentro del carácter de la raza japonesa.

F.

LAS OSTRAS Y LAS ALMEJAS.

La ostra era conocida y estimada por los pueblos de la antigüedad. Los griegos la tomaban antes de las comidas, para estimular el apetito; los romanos tenían en gran honor la *ostrea edulis*, y se dedicaban con profunda ciencia al cultivo y cebo de este molusco. También se han encontrado en ciertas costas, y particularmente en las de Noruega, aglomeraciones muy antiguas de conchas de ostras, que prueban que las poblaciones marítimas, las menos civilizadas, hacían de este succulento acéfalo uno de los elementos primordiales de su alimentación.

La ostra es un alimento sano, ligero, delicado, de un gran poder nutritivo, y al mismo tiempo de fácil digestión, puesto que en el hombre que está en buena salud, como en el convaleciente y dispeptico, goza de la preciosa propiedad de despertar el apetito y de excitar las fuerzas digestivas. Creemos que es un poco exagerado lo que escribe Mr. J. Arnould: «La ostra es un alimento de gastrónomo y de enfermo.» Si esto fuera cierto, ¿se comerían anualmente más de cien millones de ostras en París y cerca de un millar en Londres? ¿Estaría tan floreciente la ostricultura?

La verdadera razón de todo esto es que la ostra es un alimento rico, sano y sabroso: rico, por su albúmina y sus sales; sano, porque, tomado en cantidades moderadas, se digiere fácilmente, gracias á su riqueza en jugos biliares, y es favorable á las funciones digestivas, gracias al agua de mar que contienen, agua mineral excitante y laxante; en fin, la ostra es un alimento sabroso y muy solicitado por los conocedores.

Las ostras pequeñas (*Ostrea* ó *Malennes*) son las mejores. Una de sus grandes ventajas como alimento es que no

UNA CACERÍA EN EL JAPON.

Antiguamente los grandes señores japoneses eran entusiastas cazadores, y la halconería gozaba entre ellos de

necesita cocerse ni sazonzarse; todo lo más, algunas gotas de limón. Guisada, cocida ó frita es muy indigesta. Se come durante todo el año; pero en verano no está tan buena, pues es la época de sus amores, poco interesantes por cierto. (La ostra es hermafrodita.) En los meses que tienen la ostra tiene á veces accidentes análogos á los que vamos á describir en las almejas.

La almeja, muy rica en principios albuminoides y minerales, es quizás más nutritiva que la ostra. Su carne, amarilla y dura, es á veces deliciosa, pero siempre pesada é indigesta; la almeja no conviene sino á los estómagos robustos. Horacio nos dice que los romanos dejaban los *mytili* á los tubos digestivos de los proletarios. Las clases privilegiadas son hoy menos difíciles, y la almeja figura en las mesas de los ricos. Estos moluscos están extendidos por nuestras costas, sobre todo en las embocaduras de los ríos; pero la almeja no es buena cuando se coge en un sitio donde el agua dulce está mezclada con la del mar. Sin embargo, se mejora mucho con el cultivo.

A veces, en una persona que se encuentra buena, dos ó tres horas después de la digestión de las almejas, siente escalofríos, dolor de cabeza, náuseas acompañadas de sed, opresión y debilidad; después, sobrevienen vómitos y cólicos y gran angustia; todos estos síntomas son más alarmantes que graves. ¿A qué atribuir la incomodidad producida por las almejas y los signos de envenamiento que lo acompañan?

Ninguna de las explicaciones que se han dado son ciertas. Lo cierto es que existen moluscos tóxicos para todo el mundo. De Mayo á Setiembre es cuando los médicos señalan el envenenamiento por medio de las almejas, por lo cual debe uno abstenerse de tomarlas en este período, en que la higiene proscribía también las ostras. En cuanto al tratamiento de los accidentes, consiste en vomitivo, purgante, agua vinagrada al interior, bebidas aromáticas calientes, café ó ron. Terminaremos con un consejo: Cuando se quiere comer moluscos, crudos ó cocidos, deben estar vivos en el momento de usarlos, es decir, que sus valvas protectoras deben siempre oponer al instrumento que las penetra la resistencia de la vida.

FABRICACION DE QUESOS EN SUIZA.

Con motivo del tratado de comercio franco-suizo, la *Nueva Gaceta de Zurich* da curiosos detalles sobre la situación actual de la industria quesera y los quebrantos que le causaría no aprobarse el tratado.

En 1856 se exportaba á Francia por valor de 600.000 francos en quesos. Desde la conclusión del tratado de 1864, esta cifra ha subido á 8 1/2 millones, y la Francia garantiza que continuará la tarifa que ha permitido á esta industria una extensión tan considerable.

Desde hace algunos años, este ramo de nuestra actividad nacional ha progresado de una manera admirable, y puede decirse que los millones que nos han enviado de Francia han contribuido á ello en gran parte.

Este país nos pide cada año 55.000 quintales métricos de queso, lo que hace poco más ó menos la tercera parte de nuestra producción total. Si se nos cerrase esta salida, las consecuencias serían desastrosas para una gran parte de nuestra población.

Para fabricar estos 55.000 quintales métricos de queso, se necesita la leche de 25.000 vacas, de manera, que para llegar á nuestra exportación total se necesitan 75 á 100.000 vacas. Estas cifras están basadas en el hecho de que una vaca da anualmente 2.555 litros de leche, y que 100 litros producen 8 1/2 kilos de queso.

Las 100.000 vacas representan un valor de 40 millones de francos y la fortuna de millares de agricultores, cuya prosperidad sería muy amenazada si no se aprobase el tratado.

En Edimburgo se ha abierto una Exposición internacional de pesca, que contiene más de 500 lotes, expuestos por los pescadores de todo el mundo. De las 12 secciones que la forman, las más importantes son las de barcos y aparejos de pescar, pescados en conserva y materias que provienen de los pescados, museos y colecciones de ahiccionados. Los chinos han expuesto una colección completa de sus aparejos de pesca, y los clubs ingleses, numerosas muestras de pescados de agua dulce. La Noruega ha enviado barcos de pesca y pescados conservados.

La sección relativa á la condición social de los pescadores contiene cierto número de modelos de puertos, destinados á servir de refugio á los barcos de pesca.

EL CABALLO DE TIRO EN LA ANTIGÜEDAD.

En los poemas de Homero, los jefes de los guerreros combaten en carros y no se nombra la caballería. La *Iliada* nos da la relación de una carrera de carros bajo los muros de Troya. Se ven allí soberbias correas que unían á los corceles, que los boca los blanqueaban en sus bocas espumantes, que los conductores los dirigían por medio de riendas ajustadas con cuidado y los animaban con el látigo y la voz, y el látigo debía ser ligero. Como en nuestros días, los concurrentes sacaban á la suerte el lugar que debían ocupar á la salida: había allí un terreno preparado de antemano y un poste de distancia; un comisario á una extremidad de la carrera para dar la salida, y un juez á la llegada. Estaba severamente prohibido cortar pérdida ó imprudentemente el carro del contrario; era preciso adelantarle lealmente.

Diodoro nos presenta Semiramis partiendo para la conquista de la India, con cinco millones de soldados, trescientos mil caballos y cien mil carros. Pero Semiramis, que sin duda no tenía un jefe de Estado Mayor como Molke para dirigir masas tan considerables, naufragó en su empresa.

Moisés en el paso del mar Rojo, glorifica al Todopoderoso en estos términos: «Ha hecho su grandeza, precipitado en el mar el caballo y el jinete y volcado en el mar los carros de Faraon y su ejército.»

El Egipto era en aquella época el gran depósito de las razas caballares; era un país cultivado y muy adelantado en civilización; esta prosperidad debía cesar gradualmente, y ser borrada por invasiones y conquistas sucesivas. Ya se sabe lo que es hoy el Egipto.

El rey Salomon pasa por haber sido el regenerador de la raza caballar en Arabia y haber tenido soberbias cuadras, conteniendo 40.000 caballos de tiro y 12.000 de silla.

Sesostris tenía 24.000 caballos y 27.000 carros de guerra. En el tiempo de Darío, la Tracia poseía unos pequeños caballos de largo y espeso pelo que no tenían bastante fuerza para llevar hombres, pero enganchados en los carros, iban muy deprisa.

El caballo de tiro desempeñaba un papel muy importante en aquellos tiempos. No servía sólo para el transporte de bagajes, sino para el combate.

Volvamos á los juegos Olímpicos: sustituidos por Hércules, y á menudo interrumpidos después, fueron restablecidos por Iphitus, legislador de Elida, el año 844 ántes de Jesucristo.

Estos juegos se celebraban en el solsticio de verano y duraban cinco días; comprendían carreras de caballos, pero las de carros y las de á pié formaban las dos partes más importantes.

La pista para las carreras de carros no era redonda ó elíptica como hoy; estaba trazada en línea recta y se replegaba detrás de una gran piedra colocada á la extremidad, por la que había que pasar lo más cerca posible y sin tocarla, para volver á venir al punto de salida. Esto hacía una distancia de 740 metros, pero se repetía lo menos seis veces y á veces doce (8.880 metros.)

La pista era bastante ancha, como para correr cuarenta carros de frente. Los carros estaban generalmente tirados por dos caballos unidos á la lanza por un yugo, á veces iban cuatro colocados á un lado y otro. Eran bajos, muy cortos, abiertos por detrás y de dos ruedas: el conductor iba de pié y la caja descansaba sobre el eje; en los cambios de dirección el carro volvía todo de una vez, y cuando se corría mucho era muy expuesto á volcar, si se tomaba la vuelta muy bruscamente.

Se puede tener una idea aproximada de estos carros, por los vehículos que vemos empleados en los circos é hipódromos para el simulacro de los juegos Olímpicos; sólo que, en lugar de los rudos guerreros de Homero, venimos de pié, y con el caballo flotante, mujeres guapas, vestidas de punto rosa y túnicas transparentes, que hubieran envidiado las elegantes diosas del Olimpo.

El caballo no fué el solo animal destinado al tiro en la antigüedad. Alejandro el Grande hizo su entrada en Babilonia sobre un carro tirado por elefantes. El elefante se empleaba por muchos pueblos para la caza, para la guerra y el transporte. El camello, que no existe ya en ninguna parte en estado salvaje, es probablemente el más antiguo animal de trabajo. El asno ha sido utilizado de tiempo inmemorial.

En cuanto al buey, ha sido en todo tiempo el auxiliar del labrador, en los trabajos de los campos puede considerarse como el emblema del trabajo modesto y perseverante. Sería imposible fijar en qué época empezó á ser empleado el caballo en la agricultura, porque la cuna de este arte queda oculta en la noche de los tiempos. Sólo quedan las conjeturas, pues los descubrimientos de los primeros hombres, no habiendo podido propagarse de una generación á otra sino por la tradición oral, han debido perderse ó desnaturalizarse en aquellos tiempos de ignorancia y credulidad. Los egipcios son los primeros agricultores de que la historia nos haya conservado el recuerdo de un modo preciso. Sus conocimientos agrícolas se propagaron, con

otros muchos gérmenes de civilización, entre los judíos y los griegos.

Los griegos tenían dos clases de arados; uno para roturar, arrastrado por bueyes, y otro, para las segundas y terceras labores, tirado por mulas, y para la trilla se valían de los caballos. El buey parece haber sido tratado por ellos con mucha dulzura, criado y gobernado con cuidado é inteligencia.

El caballo ligero, vivo y enérgico, tal como era el caballo primitivo, parece mucho menos apto que el buey para los trabajos de la labor. Sólo criándolo en buenos pastos, prodigándole alimentos menos sustanciales que voluminosos, han podido más tarde hacer que adquiriera formas más pesadas y macizas.

En los países del norte de Europa es donde esta modificación ha tomado origen, y poco á poco el caballo ha reemplazado casi en todas partes al buey en muchos trabajos.

Bajo los reyes, y en los primeros tiempos de la República, Roma era demasiado pobre para tener una caballería. Los *celeres* eran soldados de infantería, que se servían de los caballos para ir al sitio del combate; los más atrevidos se aventuraban á escoltar á caballo á los jefes del ejército, y formaron después el cuerpo de caballeros, núcleo de la caballería romana. Durante mucho tiempo esta caballería fué muy superior en número y calidad, y esta superioridad se manifestó notablemente en las guerras púnicas. Pero á medida que la República romana se engrandecía y hacía conquistas, encontraba en muchos pueblos anexionados ó sometidos á su dominación preciosos recursos en caballos y jinetes.

Hubo un pueblo contra el cual Roma se estrelló siempre en sus tentativas de invasión: fueron los Partos, pueblo caballista por excelencia, y de una intrepidez á toda prueba: su caballería, bien montada, brava y bien enseñada, tuvo constantemente en jaque á las legiones romanas.

En tiempo de los emperadores, la caballería aumentó en número y disminuyó en calidad; el reclutamiento de los caballos llegó á ser difícil; la relajación y corrupción de las costumbres hicieron degenerar el ejército como todo lo demás; los grados y recompensas se obtenían, no por el mérito, sino por el favor; la desmoralización, engendrada y mantenida por el régimen imperial, afeminó progresivamente los cuerpos y los caracteres, y la reina de las naciones no tardó en sucumbir bajo el choque de las hordas bárbaras.

Los romanos estimaban mucho los caballos de la Apulia y los de los suculentos pastos de los Savinos, que poseían la ligereza de formas, la agilidad, el vigor y seguridad de piés, propios de los caballos de montañas. Distinguían los caballos de raza noble, propios para los juegos del circo y para la guerra, y los caballos comunes, destinados á carga y arrastre, para cuyo uso, sin embargo, preferían los mulos.

La caballería de los galos fué uno de los mejores auxiliares de la armada romana, y decidió de la suerte de varias batallas. Sus caballos eran mucho más fuertes que los de Italia; sus formas atléticas, sus largas crines y cola, parecían informes á los romanos, acostumbrados á los caballos ligeros y brillantes de su país. En cuanto á los jinetes, eran muy hábiles y domaban sus caballos con cuidado. Los términos de picadero adoptados en Roma eran todos de origen galo.

La caballería romana se remontaba también en España, en Grecia y en Mauritania. La Capadocia, donde se había conservado pura una raza escogida, le proporcionaba los caballos más distinguidos. En aquella época no se trataba aún de la Arabia, y es casi probable que no poseía caballos, porque se lee en Strabon que Augusto ordenó á Gallus, gobernador del Egipto, recorrer y someter la Arabia, y que Gallus exploró este país durante ocho meses sin encontrar caballos.

Tácito describe los caballos de los germanos como feos y poco ligeros: sus jinetes, dice, no los educan como los romanos; los llevan derechos y los vuelven siempre del mismo lado, á la derecha, calculando su vuelta de tal manera, que ningún jinete quede el último. En las batallas descendían á veces del caballo para combatir á pié: los caballos se quedan en el mismo sitio, sin estar sujetos, y cuando los necesitan, vuelven hacia ellos corriendo y saltan encima.

El arte de la equitación estaba en Roma en gran estima. Plutarco dice «que sería absurdo montar á caballo sin conocer la equitación, como tocar la flauta sin saber música.» Era tan vergonzoso ignorar este arte como el no saber leer, y había profesores de equitación y de preparación encargados de instruir á la juventud. Se habían colocado en el Campo de Marte caballos de madera para ejercitar á los jóvenes á montar y bajarse del caballo con presteza.

Los estribos fueron desconocidos durante mucho tiempo, y se habían colocado á lo largo de los caminos y á intervalos próximos unas piedras destinadas á ayudar á los viajeros de edad ó cansados de montar.

Una simple mantilla, ricamente adornada á veces, cubría

la espalda del caballo y servía de silla al jinete, la que sujetaban por medio de un petral y de una grupera. La invención de los arzones, al principio del quinto siglo, vino, según unos, del Bajo Imperio; según otros, de los francos. El estribo se componía, al principio, de tres pequeños palos reunidos en triángulo por cuerdas.

La embocadura empleada para conducir al caballo era un bocado partido; la brida no se conocía.

El piafar era practicado por los caballistas romanos, y la andadura era el paso adoptado para los viajes. Los romanos no eran aficionados al trote; llamaban al caballo trotador *cruciator*, *tormentor*, lo que es perdonable de la parte de jinetes sin estribos; practicaban el galope corto (*cantherius*, de donde viene *canter*) y el gran galope ó galope de carga.

Los jinetes romanos saludaban á los personajes deteniendo el paso, pasando el látigo á la mano izquierda y haciendo el saludo con la derecha.

No eran los únicos que se ocupaban de equitación; la mayor parte de los pueblos de Italia practicaban este arte. Los sibaritas pasan por haber cultivado los primeros la *alta escuela*, y habían enseñado á sus caballos á ejecutar danzas al compás de la música, lo que parece fué causa de su pérdida, porque los crotonienses, con los que estaban en guerra, aprendieron los aires con los que enseñaban á sus caballos, y los tocaron en medio del combate; en seguida, los caballos de los sibaritas se pusieron, á pesar de las manos y piernas de sus jinetes, á ejecutar las figuras de los bailes, y los enemigos alcanzaron la victoria. (510 años antes de Jesucristo.)

Tarquino el viejo construyó el gran circo entre los montes Palatino y Aventino: su forma era elíptica; su largo, de tres estades y medio; su ancho, un poco ménos de un estade (un estade hace 185 metros). Podía contener 150.000 personas, y estaba rodeado de un foso ó canal; á la entrada tendían una cadena ó cuerda, que servía de barrera á los caballos, ó bien trazaban una línea blanca; allí los *moradores* colocaban los caballos en línea antes de dar la señal de partir. En el centro, y sobre casi todo el largo, había una muralla de ladrillos, ancha de 12 pies y alta de cuatro, y en las dos extremidades se elevaban tres pirámides sobre una sola base, que los caballos y carros debían recorrer, tomándola siempre á la izquierda. Los concurrentes hacían ordinariamente siete veces la carrera.

En las carreras de carros los conductores formaban cuatro partidos ó fracciones, que se distinguían por el color de sus vestidos; más tarde hubo seis. Los asistentes apostaban por uno de los cuatro ó seis partidos. Bajo el reinado de Justiniano perecieron en Constantinopla más de 30.000 personas en una riña entre los partidarios de estas diferentes fracciones.

El circo estaba destinado á las carreras de carros, á las montadas, á los combates de gladiadores y á diferentes juegos de fuerza y agilidad; pero estos espectáculos parece no fueron nunca, ni aún bajo los Emperadores, sino una pálida imitación de los juegos olímpicos de Grecia. Eran seguidos con pasión por la muchedumbre; pero era más bien por el ruido y diversion, que por interés por las cosas hípias. El emperador Neron, de triste memoria, tomó parte á menudo, en persona, en estas carreras. Más tarde, San Agustín, que antes de ser un gran santo había sido muy amigo de los placeres, nos aparece como uno de los más fanáticos *sportsmen* de su época.

Estas carreras no dejaron, sin embargo, de influir en el desarrollo de los conocimientos hípicos, porque los emperadores y grandes personajes, deseados de alcanzar los primeros premios, hacían venir con grandes gastos, de los centros de producción, los mejores caballos.

La pasión del caballo llegó á ser á veces en los soberanos una especie de locura. Augusto hizo levantar una magnífica tumba á su caballo favorito; Calígula hizo construir para el suyo una cuadra de mármol y marfil; lo servían en vasos de oro; llevaba un collar de perlas y una manta de púrpura; tenía á su servicio un numeroso personal de esclavos; frecuentemente comía en la mesa de su amo, y el Emperador mismo le servía cebada dorada y le presentaba el vino en copas de oro. Lo iba á hacer cónsul, cuando se organizó una conspiración contra quel loco coronado que le cortó la vida.

Neron tenía un caballo llamado el *Pájaro*, que alimentaba con pasas y pistachos.

Los romanos se servían siempre de bueyes para la labor, y los uncián casi siempre por los cuernos; no empleaban los caballos sino para la trilla; también tenían especie de máquinas para aventar, puestas en movimiento por bueyes.

La cebada y la avena se empleaban para el alimento del caballo.

Tenían varias clases de vehículos, además de las bestias de carga, empleadas desde los tiempos más antiguos, y que solían ser asnos y mulos. Se servían de sillas de manos, de literas llevadas por esclavos, de otras llevadas por dos mulos ó caballos enanos, de trineos ó carretas sin ruedas; de coches de dos y de cuatro ruedas, tirados por dos, tres, cuatro y seis caballos.

Para las carreras de carros, los caballos estaban con arneses propios para tirar del petral, ya por un collar colocado en el nacimiento del cuello, ya ajustando sobre su petral las correas que los sujetaban al carro. Los dos caballos enganchados en la lanza estaban atados juntos á los dos lados de la lanza, como los bueyes.

También había carretes para el transporte de fardos, etc., á las que enganchaban bueyes, asnos, mulos y algunas veces camellos. Los bueyes enganchados en los coches tiraban del cuello por medio de un yugo.

Excitaban los caballos con látigos; á los bueyes, con varas ó agujones.

El cocheró se sentaba ordinariamente detrás de la lanza, teniendo el látigo en la mano derecha y las riendas en la izquierda; no se conocían los muelles.

Se atribuye á Cirus el primer establecimiento de correos públicos. Augusto los introdujo el primero entre los romanos, pero sólo para el servicio de los despachos públicos ó de la correspondencia política. En cada relevo había una posada ó parador, donde estaban los caballos listos; pero los particulares no podían servirse de ellos sin un permiso especial notificado por un diploma.

X.

ÍNDICE DE LOS CABALLOS Y YEGUAS

QUE CONSTAN EN EL

STUD BOOK ESPAÑOL.

| NOMBRES. | FECHA del número de EL CAMPO en que se han publicado. |
|--------------------------------------|--|
| <i>Aurora</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Atalaya</i> | Idem. |
| <i>Awa</i> | Idem. |
| <i>Actoria</i> | Idem. |
| <i>Ascott</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Brandy</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Broadside</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Bristol</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Bonnie Clyde</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Bouquet</i> | Idem. |
| <i>Bético</i> | Idem. |
| <i>Betty</i> | Idem. |
| <i>Blair</i> | Idem. |
| <i>Ben Trovato</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Bandolera</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Brookley</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Cap</i> | Idem. |
| <i>Cornet</i> | Idem. |
| <i>Chance</i> | Idem. |
| <i>Canova</i> | Idem. |
| <i>Colina</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Coronela</i> | Idem. |
| <i>Cachilla</i> | Idem. |
| <i>Centinel</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Charlotte Russe</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Chancellor</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Double Blanc</i> | Idem. |
| <i>Dancing Scotchman</i> | Idem. |
| <i>Encore</i> | Idem. |
| <i>Eau de Vie</i> | Idem. |
| <i>Eclairer</i> | Idem. |
| <i>Empress</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Etrene</i> | Idem. |
| <i>Escalibur</i> | Idem. |
| <i>Emmeline</i> | Idem. |
| <i>El Hermire</i> | Idem. |
| <i>Express</i> | Idem. |
| <i>El Rey</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Egles</i> | Idem. |
| <i>Falbala</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Farandole</i> | Idem. |
| <i>Fantasma</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Fitz Plutus</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Filósofo</i> | Idem. |
| <i>Filon</i> | Idem. |
| <i>Flaneur</i> | Idem. |
| <i>Fervacques</i> | Idem. |
| <i>Flamenco</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Floz</i> | Idem. |
| <i>Flourish</i> | Idem. |
| <i>Frigga</i> | Idem. |
| <i>Furie</i> | Idem. |
| <i>Favo</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Gaylad</i> | Idem. |
| <i>Gracme</i> | Idem. |
| <i>Ganga</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Grace</i> | Idem. |
| <i>Gacela</i> | Idem. |
| <i>Gomez</i> | Idem. |
| <i>Generosity</i> | Idem. |
| <i>Guadaira</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Gitano</i> | Idem. |
| <i>Guadalquivir</i> | Idem. |
| <i>Guadalete</i> | Idem. |
| <i>Georgina</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Henriqueta</i> | Idem. |
| <i>Hidalgo</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Hazard</i> | Idem. |
| <i>Huerfanilla</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Hamlet</i> | Idem. |
| <i>Hen</i> | Idem. |
| <i>Holdenby</i> | Idem. |
| <i>Irish-Church</i> | Idem. |
| <i>Ita</i> | Idem. |
| <i>Intellecte</i> | Idem. |
| <i>Infante</i> | Idem. |
| <i>Infanta</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Inglesa</i> | Idem. |
| <i>Jarama</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Jerezano</i> | Idem. |
| <i>Juanita</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Juliette</i> | Idem. |
| <i>Kilkeney</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Ladida</i> | Idem. |
| <i>Le Marechal</i> | Idem. |
| <i>Leopard</i> | Idem. |
| <i>Lilo</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Lola</i> | Idem. |
| <i>Lancashire Lass</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Lucretia</i> | Idem. |
| <i>Limonade</i> | Idem. |
| <i>L'Ekole</i> | Idem. |
| <i>Lucero</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Lástima</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Limon</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Montecarlo</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Monarc</i> | Idem. |
| <i>Muscadin</i> | Idem. |
| <i>Matador</i> | Idem. |
| <i>Muscadina</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Miss Pretention</i> | Idem. |
| <i>Minster Bell</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>My Queen</i> | Idem. |
| <i>Mistress Somerville</i> | Idem. |
| <i>Miss Lizzy</i> | Idem. |
| <i>Madrid</i> | Idem. |
| <i>Moldavia</i> | Idem. |
| <i>Maid-Servant</i> | Idem. |
| <i>Nadrian</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Narval</i> | Idem. |
| <i>Noirmontier</i> | Idem. |
| <i>Negrileja</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Navette II</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>New Moon</i> | Idem. |
| <i>Nimrod</i> | Idem. |
| <i>Oxon</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Ophelia</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Ojen</i> | Idem. |
| <i>Orion</i> | Idem. |
| <i>Pagnotte</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Prince of Orange</i> | Idem. |
| <i>Perafic</i> | Idem. |
| <i>Princesa</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Popsey</i> | Idem. |
| <i>Príncipe</i> | Idem. |
| <i>Primero</i> | Idem. |
| <i>Prince of Walles</i> | Idem. |
| <i>Promenade</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Pampelune</i> | Idem. |
| <i>Primavera</i> | Idem. |
| <i>Puze</i> | Idem. |
| <i>Parole</i> | Idem. |
| <i>Queen Craft</i> | Idem. |
| <i>Queen</i> | Idem. |
| <i>Royal Welsh</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Rifle</i> | Idem. |
| <i>Rataplan</i> | Idem. |
| <i>Ribbon</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Rosalie</i> | Idem. |
| <i>Rigolade</i> | Idem. |
| <i>Reyne Claude</i> | Idem. |
| <i>Reply</i> | Idem. |
| <i>Root</i> | Idem. |
| <i>Rat-Penat</i> | Idem. |
| <i>Storm</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Spicenut</i> | Idem. |
| <i>Swift</i> | Idem. |
| <i>Sevillano</i> | 1.º Setiembre 1882. |
| <i>Stoz</i> | Idem. |
| <i>Sissy</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Sweetwater</i> | Idem. |
| <i>Songstress</i> | Idem. |
| <i>Santera</i> | Idem. |
| <i>Sevillana</i> | Idem. |
| <i>Turon</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>The Curate</i> | Idem. |
| <i>Thunderstorm</i> | Idem. |
| <i>Tit</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>The Plum</i> | Idem. |
| <i>Tita</i> | Idem. |
| <i>Traviata</i> | Idem. |
| <i>Tajo</i> | Idem. |
| <i>Toison</i> | Idem. |
| <i>Vesuvre</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Victorius</i> | Idem. |
| <i>Whynyard</i> | Idem. |
| <i>Vitoria</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Vaga</i> | Idem. |
| <i>Vengereuse</i> | Idem. |
| <i>Vitelotte</i> | Idem. |
| <i>Volte Face</i> | Idem. |
| <i>Vitease</i> | Idem. |

FECHA
del número de EL CAMPO
en que
se han publicado.

| | |
|-------------------------------|--------------------|
| <i>Valaquia</i> | 16 Setiembre 1882. |
| <i>Vanity Fair</i> | Idem. |
| <i>Wadhurst</i> | Idem. |
| <i>Young Philip</i> | 16 Agosto 1882. |
| <i>Zoraya</i> | 16 Setiembre 1882. |

FIN.

NOTICIAS GENERALES.

El vencedor del Omnium de París de este año ha sido *Octave*, caballo de cinco años, del Conde de Lagrange: venció por tres cuerpos, llegando segundo *Sangarre*, de Monsieur Jennings, y *Balkan*, del Príncipe de Aremberg, tercero. El importe de los premios fué: pesetas 22.900 al primero, y 1.000 al segundo.

Dutch Oven, el vencedor de este año del Saint-Leger, ha ganado en premios una suma de 354.100 francos. Pertenece este caballo á lord Falmouth.

El Sr. Ministro de Fomento ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos el reglamento de la Exposición nacional de Minería, artes metalúrgicas, cerámica, cristalería y aguas minerales, que se ha de celebrar en esta corte en Abril de 1883.

Lord Lascelles, propietario de *Baliol*, vencedor en el Great Yorkhire Handicap, lo ha vendido en 30.000 pesetas al preparador Peck, que sin duda se ha acordado que el caballo es casi de la misma sangre que *Doncaster*, con el que ganó el Derby en 1873, y después lo vendió en pesetas 365.000 como semental.

La Sociedad de carreras de Baden ha aumentado su presupuesto para el año próximo. El Gran Premio será de 50.000 pesetas con admisión de caballos de todos los países. Habrá un premio de 25.000 pesetas para caballos de dos años, y el Gran steeple-chase será un handicap de 25.000 pesetas.

Ha llegado á Barcelona el comendador Pablo Salvi, capitán de caballería del ejército italiano, muy conocido por sus travesías á caballo por Europa, y autor de varias obras sobre el caballo, su educación y su historia. De la última que ha publicado, *La Russie chevaline et les courses de resistance*, que ha merecido grandes elogios de las personas competentes y aficionados, y que el autor tuvo la galantería de remitirnos, nos hemos ocupado ya en EL CAMPO.

El capitán Salvi tomó parte en las más notables carreras; en 1875 realizó la de Budapest á París, recorriendo en trece días la enorme distancia de 1.800 kilómetros que separa los dos capitales de Hungría y Francia: el caballo con que verificó esta extraordinaria marcha fué el llamado *Radamans*, caballo transilvano, salvaje, que no había llevado aún la silla en el lomo. En 1878 hizo la de Bergamo á Nápoles en un caballo sardo llamado *Leda* que no valía más de 150 pesetas; la distancia que media entre las dos ciudades es de 1.130 kilómetros y fué recorrida en diez días.

En Diciembre de 1876 salvó la estepa rusa, ó sea la distancia de 280 kilómetros, en treinta y cinco horas, con nieve en el suelo y á la temperatura de 19 grados bajo cero. La travesía más interesante para España es la de los Montes Carpatos, abrupta cordillera que divide los reinos de Hungría y Polonia; la atravesó el capitán Salvi en un caballo español de sangre andaluza; es de notar que el caballo fué vendido en pública subasta, como desecho de una remonta de las muchas que todavía tiene el Gobierno austriaco en Hungría, con sementales de origen andaluz, y fué vendido como desecho por su edad, pues tenía veinte y cinco años: el viejo y noble animal hizo la penosa ascension de 560 kilómetros por pésimo camino en cinco días, y llegó á la cúspide con todo el vigor y como si no hubiese hecho más que regular y ordinaria jornada, por cuyo motivo, caballero y caballo fueron acogidos con hurra y aplausos por la multitud entusiasmada.

Como por lo dicho puede colegirse, las carreras, ó mejor dicho, las excursiones equestres del capitán Salvi, tienen por principal objeto experimentar la resistencia de los caballos de distinta raza con relacion al servicio militar: gran jinete y práctico consumado en el arte de equitación, ha ganado muchas veces el primer premio en diversas carreras, y también en las steeple-chase, ó sean carreras de obstáculos.

El distinguido *sportsman* ha venido ahora á nuestro suelo con el objeto de estudiar profundamente las condiciones de nuestra raza caballar, y con los datos que recoja y los conocimientos que adquiriera, se propone asimismo escribir el tratado del caballo de pura sangre española, que indudablemente dará á conocer sus ventajosas cualidades á todas las naciones de Europa.

Monsieur Lupin ha vendido su caballo *Floridor* á un propietario de caballos de España.

En una posada de un pueblo, un inglés turista pide una liebre.

—Haz que le sirvan liebre —dice la posadera á su marido.

—Bien sabes que no tenemos liebre —le contesta este en voz baja.

—Dale conejo. ¡Es un inglés y no comprenderá!...

CORREO DE MADRID.

El mes de Octubre. —Preparativos y preludios. —El prólogo del invierno. —Los recién llegados. —Nada todavía. —Pronto ya. —La apertura del teatro Real. —Los otros teatros. —Lo que encuentran en Madrid los viajeros. —Ruinas. —Los antiguos palacios y las nuevas casas. —Recuerdos. —Divorcios y rompimientos. —Matrimonios. —Una frase de Goyarre.

Octubre, el mes de los días serenos, de las tardes suaves, de las noches apacibles, es el prólogo de la estación de invierno.

Durante él no hace frío todavía, pero no hace ya calor; durante él no aparecen aún las pieles, pero se sacan ya los abrigos; no se enciende fuego en las chimeneas, pero se colocan las alfombras.

Es la época de los preparativos, de los preludios, de las esperanzas.

En las calles, en los paseos, en los teatros, tropezamos á cada momento con un amigo, con un conocido que nos tiende cordial y afectuosamente la mano; que se informa de nuestra salud; que nos pide noticias de nuestras excursiones verniegas.

¡Cuántas gratas y bulliciosas conversaciones de coche á coche, ó en el entreacto de una ópera, ó en las alamedas del Retiro ó de la Fuente Castellana!

Aquí y allá se cambian las confidencias y los cuentos; aquí y allá narra cada cual sus propias aventuras ó las del prójimo.

—¿No sabe V. lo que le sucedió á X. con Z.?

Y se refiere detrás de un abanico, entre estrepitosas carcajadas.

—¿Con que Fulano se casa con Zutana?

—No; se ha descompuesto la boda, porque...

El resto tampoco se dice en alta voz, sino al oído y entre nuevas explosiones de mal contenida risa.

La dama elegante que vuelve de París, pasa revista en su tocador á los vestidos y á los adornos que han confeccionado para ella Worth y Pingart, Mme. Laferrière y madame Virot.

—Este —piensa— lo estrenaré en el primer baile de la temporada.

Y suspira á la idea de que ese baile está todavía muy lejano.

—Este otro —sigue pensando— en la primera comida de etiqueta; y aquel —continúa— la noche de la apertura del teatro Real.

Esa reunión músico-social se halla afortunadamente próxima, y reviste los caracteres de una solemnidad verdadera.

Al abrir sus puertas el coliseo de la Plaza de Oriente se inaugura el período de vida y de animación entre la *high-life*, la cual sabe entonces que cada noche encontrará sus adeptos en aquel privilegiado recinto.

De él saldrán las invitaciones para tomar una taza de té; para los banquetes semanales; para las recepciones vespertinas.

De él los primeros indicios de que Madrid se despierta de su postración y de su sueño del estío.

Ignórase aún la fecha de aquel importante suceso; ignórase el día en que se ballará el Sr. Rovira en disposición de principiar su cuarta campaña lírica.

Han llegado la mayoría de los artistas, y los que faltan no deben presentarse al público hasta más tarde.

Aquí están la Sembrich, la presunta heredera de la Patti; la Teodorini, la bella y elegante sucesora de la Restzke...

Y á propósito, entre nosotros reside ahora esta última, que de paso para Lisboa, ha querido pasar algunos días en la alegre capital donde tiene tantos amigos, y donde ha conquistado tan brillantes triunfos.

Mlle de Restzke viene acompañada de parte de su familia, en la que casi todos son artistas, debiendo cantar alguno de ellos á su lado en el bello coliseo de San Carlos.

Masini, el tenor favorito; Mme. Fursch-Modi, la célebre cantatriz dramática; la Tremelli, la nueva contralto; Pandolfini, el veterano baritono; el festivo Fiorini —quien no tiene sobre su conciencia haber hecho derramar una lágrima á su auditorio— han llegado igualmente y se preparan á comenzar los ensayos.

¿Cuál será el *spartito* elegido para dar principio á sus tareas la compañía?

No está resuelto, y la empresa fluctúa entre *Roberto el diablo* y *Los Hugonotes*, ambos del repertorio de la Teodorini.

Cuando las presentes líneas se publiquen, se encontrará abierto el teatro de la Comedia, otro de los puntos donde se suele citar la sociedad elegante; el Español no se abrirá hasta el 4 ó 6 de Octubre, por no estar concluidas las grandes reformas en él practicadas; y hacia la propia época comenzará sus funciones el de Apolo, el cual ha seguido asimismo el ejemplo en las mejoras y modificaciones de su local, de que tanto necesitaba.

Es posible que, merced á esto y á los excelentes actores contratados por el entendido empresario Sr. Roca, logre

conjurar la *guigne* que siempre le ha perseguido, dejando de ser aquella amplia sala la medrosa imagen del desierto.

La Mendoza Tenorio, la Casado, la Marin, la Hijosa, Valero, Vico, Parreño, y otras celebridades artísticas, son muy capaces de atraer numeroso público al hasta ahora poco afortunado coliseo.

Variedades, Lara, Martín —es decir, los pequeños teatros— son los únicos abiertos ya; en cambio el del Príncipe Alfonso no se ha cerrado todavía; el Circo de Price y el Circo-Hipódromo continúan abiertos, y la Alhambra, donde actúa al presente la compañía italiana de ópera, atrae concurrencia extraordinaria, merced al acierto con que son interpretadas *Bocaccio*, *Il Duchino*, *Marina*, y otras obras, por la Roselli y la Soave, por el excelente tenor Bianchi, digno de figurar en más alto puesto, y el baritono Poggi.

Cada noche aparecen en el vasto local infinitos recién llegados; cada noche se aumenta el círculo de las personas conocidas que concurren á los espectáculos.

¿Qué novedades hallan en la coronada villa cuantos regresan de sus expediciones?

Ninguna satisfactoria ni agradable; en ruina dejaron la corte, y en ruina la vuelven á encontrar.

El viejo Madrid desaparece, y el que le reemplaza no ofrece ventajas de belleza ni de comodidad.

En lugar de los antiguos palacios, que caen por tierra, se levantan estrechas y oscuras viviendas, donde se hacinan numerosas familias; en lugar de los monumentos históricos que la implacable piqueta demuele, se construyen edificios sin carácter, sin importancia y sin arquitectura.

El templo de la Almudena, tan rico en recuerdos y en tradiciones, ha sido sustituido por una casa de vecindad; de la de los Marqueses de Santiago se harán dentro de poco media docena de ellas; el palacio de Alcañices se convierte en templo de la especulación; el de Medinaceli tendrá la propia suerte; el de Osuna se halla amenazado de sufrirla en brevísimo plazo.

Será entonces Madrid una población como todas, sin fisonomía y sin carácter; sin grandeza y sin notoriedad: la expresión más genuina y completa del espíritu de mercantilismo de la época actual.

¿Quién no ve caer con tristeza y con dolor las paredes de esas antiguas mansiones aristocráticas, donde han vivido tantos personajes ilustres, donde se han consumado tantos hechos insignes, donde se han decidido tantas heroicas proezas?

Y viniendo al siglo XIX, y llegando hasta nuestros días, ¿quién no recuerda las fiestas suntuosas y brillantes que no há mucho se celebraban, así en la calle de Alcalá como en la plaza de las Vistillas?

En 1867 ó 1868, á raíz de su matrimonio con la que ántes fué Duquesa de Morny, el Marqués de Alcañices hizo restaurar espléndidamente su morada.

Nada se escaseó para modificar su aspecto exterior, ni para que en lo interior correspondiese á las exigencias del lujo y del *comfort* modernos.

Varióse la arquitectura de la fachada principal; se construyó un anchurosa y elegante escalera; derribáronse tabiques para formar inmensos salones.

Poco después, en los días más nefastos de la Revolución, como para desafiarla, se celebraron magníficas y deslumbradoras fiestas; brillantes bailes, suntuosos banquetes, en los que tomaba parte la alta sociedad de la corte.

Pues bien, sólo tierra y polvo queda del teatro de tan inolvidables saños; y los que transitan por la calle de Alcalá y por el salón del Prado dirigen miradas melancólicas al sitio donde gozaron hornos encantadas, y donde dentro de cuatro ó seis años, en vez de los ecos de las orquestas, sólo se oirá el sonar de la plata y del oro sobre amplias mesas y sobre largos mostreadores.

Es posible que la generalidad prefiera lo segundo á lo primero; yo pareceré original y extravagante prefiriendo á lo segundo lo primero.

Otros años, los que volvían de Zarauz, de Deva, de San Sebastian, de Biarritz, de todos esos sitios donde veranea la *high life*, daban noticia de abundante cosecha de matrimonios decididos ó proyectados.

En 1882 ha habido cambio completo de decoración: —cuantos llegan de las orillas del Océano sólo refieren tristes historias de rompimientos y de divorcios: —un título del Reino, que se casó por amor no há mucho, solicita la anulación de su matrimonio, fundándose en falsedad de nombre: —un personaje extranjero, que ya se ha divorciado una vez, quiere efectuarlo otra para unirse á una señorita española, de hermosura y gracia notables. —En fin, cierto caballero que había pedido la mano de una dama muy distinguida, se arrepiente y retira su palabra...

Enfrente de tan deplorables sucesos puedo citar otros más faustos.

El Sr. D. Fernando de Quirón, hijo segundo de los Marqueses de San Carlos, se unirá á fines de año con la señorita de Elduayen, hija de los Marqueses del Pazo de la Merced; un sobrino de los Marqueses de las Torres de la Presa, el Sr. Lasso de la Vega, se enlaza á la señorita de Avella, hija del secretario de la mayordomía mayor de S. M. el Rey; y de Buenos-Aires llega la noticia de la boda de un artista, compatriota nuestro.

¿Se acuerdan los lectores de un joven tenor, que se dió á conocer en el teatro Real á principios de 1877?

Tenia entonces apenas veinte años; debía su educación musical al maestro D. Mariano Martín, y el célebre Tamberlick, prendado de sus buenas disposiciones, le había alocionado durante algún tiempo.

Fernando Valero, que de él hablo, consiguió en su modesta esfera desde el principio lisonjeros triunfos, y después de permanecer dos temporadas seguidas entre nosotros, quiso perfeccionarse en la escuela de los grandes cantantes:— en Italia.

Allí, conseguido el objeto, su naciente reputación se ha consolidado, y á principios de la última primavera marchó á Buenos-Aires con un ajuste ventajosísimo.

En la misma compañía figuraba una linda prima-donna, la signora Raia Cotovich.

Valero—según dicen todas las novelas—la conoció y la amó, enlazándose á ella últimamente.— ¡Que sean muy felices!

Gayarre acaba de perder á su padre, objeto para él de verdadero culto.

Hace diez días le encontré en París, en el momento en que acababa de llegar de Burdeos.

Después de las frases naturales de simpatía á su dolor, le pregunté la enfermedad de que ha muerto el bonradísimo anciano.

— De la peor de todas—me respondió:— de la de ochenta y dos años.

Asmodeo.

ADVERTENCIA.

Habiéndose trasladado la Redacción de EL CAMPO á la calle de Villanueva, núm. 6, bajo derecha, rogamos á nuestros colegas se sirvan remitir los números á esta dirección, y á nuestros abonados, las reclamaciones y pedidos que gusten.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,11 á 1,22 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decalitro. El trigo, á 35,90 el hectolitro. Y la cebada, á 18,52 el hectolitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del acróstico del número anterior.

I.
A m a r o
r e m o s
a b a c e s
b o g a p l
i d o l o

Para dar la solución en el próximo número.

- 1.º Apellido.
- 2.º Pueblecito de la provincia de Murcia.
- 3.º Ave de hermoso plumaje.
- 4.º Animales feroces.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

| ESTACIONES. | MIXTO. | MIXTO. | CORREO. | MIXTO. | CORREO. |
|------------------------------|--------|--------|---------|--------|---------|
| | M. | T. | N. | M. | T. |
| Madrid. salida.. | 7.00 | 5.00 | 8.15 | 10.00 | 7.35 |
| Alcázar.. . . . llegada.. | 12.28 | | 12.45 | 3.31 | 12.05 |
| Chinchilla.. . . . llegada.. | | | 5.17 | 9.51 | |
| La Encina.. . . . llegada.. | | | 7.51 | 1.11 | |
| Alicante.. . . . llegada.. | | | 10.50 | 4.45 | |
| | | | M. | M. | |

| ESTACIONES. | MIXTO. | MIXTO. | CORREO. | MIXTO. | CORREO. |
|------------------------------|--------|--------|---------|--------|---------|
| | | | T. | N. | |
| Alicante.. . . . salida.. | | | 1.50 | 9.00 | |
| La Encina.. . . . llegada.. | | | 4.41 | 12.42 | |
| Chinchilla.. . . . llegada.. | | | 7.56 | 4.36 | N. |
| Alcázar.. . . . llegada.. | 3.48 | | 12.13 | 11.56 | 12.35 |
| Madrid.. . . . llegada.. | 9.35 | 8.05 | 5.15 | 5.55 | 6.00 |
| | N. | M. | M. | T. | M. |

Línea de Cartagena.

| ESTACIONES. | MIXTO. | CORREO. | MIXTO. |
|------------------------------|--------|---------|--------|
| | M. | N. | |
| Madrid.. . . . salida.. | 10.00 | 8.15 | |
| Chinchilla.. . . . llegada.. | 9.51 | 5.17 | |
| Murcia.. llegada.. | 5.30 | 10.37 | |
| | | | 6.45 |
| Cartagena.. . . . llegada.. | 8.55 | 12.55 | 10.00 |
| | M. | T. | N. |

| ESTACIONES. | MIXTO. | CORREO. | MIXTO. |
|------------------------------|----------|---------|--------|
| | T. | M. | M. |
| Cartagena.. . . . salida.. | 5.00 | 11.25 | 7.00 |
| Murcia.. llegada.. | 7.48 | 1.37 | 9.50 |
| Chinchilla.. . . . llegada.. | 4.25 | 7.25 | |
| | salida.. | 5.18 | 8.06 |
| Madrid.. llegada.. | 5.55 | 5.15 | |
| | T. | M. | |

Línea de Zaragoza.

| ESTACIONES. | MIXTO. | MIXTO. | CORREO. | MIXTO. |
|-------------------------------|----------|--------|---------|--------|
| | M. | M. | N. | T. |
| Madrid.. . . . salida.. | 7.05 | 11.00 | 7.30 | 4.35 |
| Guadalajara.. . . . llegada.. | 9.06 | 1.05 | 9.10 | 6.40 |
| | salida.. | | 9.15 | |
| Sigüenza.. llegada.. | 12.26 | | 11.37 | |
| Alhama.. llegada.. | 3.40 | | 2.07 | |
| Calatayud.. llegada.. | 4.40 | | 2.59 | |
| Zaragoza.. llegada.. | 8.20 | | 6.05 | |
| | N. | | M. | |

| ESTACIONES. | MIXTO. | MIXTO. | CORREO. | MIXTO. |
|------------------------------|----------|--------|---------|--------|
| | N. | | N. | |
| Zaragoza.. . . . salida.. | 7.00 | | 9.10 | |
| Calatayud.. . . . llegada.. | 10.00 | | 12.21 | |
| | salida.. | | 12.38 | |
| Alhama.. llegada.. | 4.22 | | 3.48 | |
| Sigüenza.. llegada.. | 7.21 | | 6.08 | |
| Guadalajara.. . . . salida.. | | 5.12 | 6.13 | 6.50 |
| Madrid.. llegada.. | 9.50 | 7.25 | 7.55 | 9.00 |
| | N. | N. | M. | N. |

Línea de Madrid á Sevilla.

| ESTACIONES. | MIXTO. | EXPRES. | CORREO. |
|-----------------------------|----------|---------|---------|
| | M. | T. | T. |
| Madrid.. . . . salida.. | 7.00 | 6.20 | 7.35 |
| Alcázar.. llegada.. | 12.28 | 9.50 | 12.05 |
| | salida.. | 12.48 | 10.10 |
| Sevilla.. llegada.. | 7.15 | 9.20 | 2.20 |
| | M. | M. | T. |

| ESTACIONES. | MIXTO. | EXPRES. | CORREO. |
|-----------------------------|----------|---------|---------|
| | N. | T. | N. |
| Sevilla.. . . . salida.. | 9.20 | 5.25 | 10.05 |
| Alcázar.. llegada.. | 3.48 | 4.47 | 12.35 |
| | salida.. | 4.32 | 5.12 |
| Madrid.. llegada.. | 9.35 | 8.40 | 6.00 |
| | N. | M. | M. |

Línea de Sevilla á Huelva.

| ESTACIONES. | MIXTO. | CORREO. |
|-----------------------------|----------|---------|
| | T. | M. |
| Huelva.. . . . salida.. | 3.90 | 5.15 |
| Sevilla.. llegada.. | 8.54 | 9.40 |
| | salida.. | 9.20 |
| Madrid.. llegada.. | 5.35 | 6.00 |
| | T. | M. |

| ESTACIONES. | MIXTO. | CORREO. |
|-----------------------------|----------|---------|
| | M. | N. |
| Madrid.. . . . salida.. | 7.00 | 7.35 |
| Sevilla.. llegada.. | 7.15 | 2.20 |
| | salida.. | 7.45 |
| Huelva.. llegada.. | 1.04 | 7.05 |
| | T. | T. |

ADVERTENCIA.

Se desean adquirir algunos ejemplares de EL CAMPO de los núms. 3, correspondiente al 1.º de Enero 1882 y núm. 6 del 16 de Febrero 1882, abonándose su importe en esta Administración, Salesas, 9.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

NUEVA LÍNEA REGULAR

A LA AMÉRICA DEL SUR Y OCEANO PACIFICO

SERVICIO MENSUAL

Lo verificará el vapor

SANTO DOMINGO

que partirá de Burdeos el 1.º de Octubre de 1882 para Santander, Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso y Callao de Lima.

Admitirá carga y pasajeros para dichos puertos y para todos los demás del Pacífico hasta Colon.

Para fletes y demás antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Cid, 7.
 EN SANTANDER: Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Muelle, 25.
 EN BURDEOS: Charles Koelher.
 EN LA CORUÑA: Rávena y Closas.
 EN VIGO: A. Lopez Neira.
 EN LISBOA: Viuda de Blanco é hijos.
 EN CÁDIZ: Manuel Carmona.
 EN PERNAMBUCO: G. García.
 EN BAHÍA: Idem.
 EN RIO-JANEIRO: Idem.
 EN MONTEVIDEO: Idem.
 EN BUENOS AIRES: Idem.
 EN VALPARAISO: Idem.
 EN CALLAO DE LIMA: Idem.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL

DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigación, y maquinaria en general. Abonos artificiales.

PABELLON IMPERIAL JAPONÉS.

(PASEO DE RECOLTOS.)

Abierto todos los dias desde las 4 de la tarde á las 12 de la noche.

Entrada: una peseta.

54.ª ANNÉE. — 1882.

REVUE HORTICOLE,

JOURNAL D'HORTICULTURE PRATIQUE,

Fondée en 1829 par les auteurs du «Bon jardinier».

Paraissant le 1.º et le 16 de chaque mois par livraison grand in-8º de 62 pages à deux colonnes, avec une planche coloriée, et des gravures noires: et formant chaque année un beau volume in-8º de 500 pages avec 24 planches coloriées et de nombreuses gravures noires.

Rédacteurs en chefs: E.-A. CARRIÈRE et Ed. ANDRÉ.

Bureau du journal: 26, rue Jacob, à Paris.

La *Revue Horticole* qui compte aujourd'hui cinquante trois ans d'existence, est le journal indispensable pour la bonne tenue des jardins et des serres. Toutes les questions relatives à l'horticulture y sont traitées par les hommes les plus compétents: soins à donner au jardin potager, culture et conservation des légumes, taille des arbres fruitiers, choix des meilleures variétés, jardin fleuriste, jardin paysager, marcottes, boutures, greffes, outils et appareils de jardinage, culture forcée, serres, orangeries, plantes nouvelles, arbres et arbrisseaux d'utilité et d'agrément.

A partir du 1.º Janvier 1882, M. Etouard André remplira, conjointement avec M. E. A. Carrière, les fonctions de rédacteur en chef de la *Revue Horticole*.

Cette direction nouvelle résultant de la collaboration étroite de deux hommes si connus et si appréciés du public horticole, sera féconde pour les intérêts de l'horticulture, soutenus par la *Revue* depuis plus d'un demi-siècle.

La *Revue Horticole* continuera donc son œuvre dans les conditions qui sont de nature à en consolider le succès et à en étendre la légitime influence. La plus grande partie de ce résultat est due d'ailleurs à la fidélité bienveillante de ses abonnés, fortifiés dans cette opinion que tous les efforts de la *Revue* ont pour but le progrès constant de l'horticulture.

PRIX DE L'ABONNEMENT.

France: UN AN: 20 fr.—SIX MOIS: 10 fr. 50.

Étranger: Union postale: UN AN: 20 fr.

Tous les autres pays: UN AN: 25 fr.

Les Abonnements partent du 1.º Janvier ou du 1.º Juillet.

Envoi franco d'un numéro spécimen à toute personne qui en fait la demande à l'Administrateur de la *Revue Horticole*, 26, rue Jacob, à Paris.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los dias, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA: UNA PESETA.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLANTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. de la Guardia, Coruña.